

CUANDO LOS PRINCIPIES SE HABLAN



En aquella Europa cristalizada que surge del Congreso de Viena cada vez que los príncipes tienen que recortar, de común acuerdo, la silueta de las naciones—de las “nacionalidades”—, llevan su diálogo precedido y, a veces, arrastrado por esa musa cascabelera, divertida y apasionada que es el pueblo soberano de los Estados posteriores a las campañas de Napoleón. La misma resaca que bate los cimientos del Trono se manifiesta y brilla más o menos alborotadamente cada vez que los soberanos se rinden visitas y devoluciones de visitas. Se juega entonces con regocijos municipales y fiestas de Exposición Universal, ese juego tremendo del “amor eterno” entre los pueblos. Sobre carrozas de palosanto pavonadas con la orgullosa luz del protocolo, todos los príncipes de la tierra han parecido adorables a las muchedumbres que recibían su visita. A veces, el alma dormida de algunas gentes muy buenas se ablanda al recordar la figura uniformada de un zar, constelada de morriones azules, atravesando los Campos Elíseos entre los caballos caracoleantes del señor Presidente de la Tercera República...

¡Ay, diálogos de príncipes! Pasan siglos enteros desde la última vez que el alma de dos pueblos se entendió como Dios manda en la conversación de sus dos soberanos. Durante todo el siglo XIX, muchas veces los monarcas se imaginan estar hablando de negocios universales, y, en realidad, sólo cuentan partidas cortesananas de ambiente doméstico. La diplomacia se ha ido burocratizando. Concebida como un servicio administrativo, echa sobre el papel toda la responsabilidad, todo el arte maravilloso de los lances humanos en que actúan la presencia y la palabra. Bien se entiende que algún día toda la obra diplomática del mundo tenía que acabar centralizándose en una oficina común donde un Avenol cualquiera administrara el turno a que había de sujetarse la voz de los Estados. Siempre ha ocurrido que cuando los señores desertan de sus misiones naturales nadie las toma sobre sí con tan buen aire como para evitar que las misiones se conviertan en “papeles” y aun en “papeles mojados”.

Nadie preguntará cómo se ha obrado el milagro de que los príncipes vuelvan a entenderse sencillamente. Todos sabemos, porque nos toca la gloriosa desazón de este tiempo, lo que cuesta al hombre el rescate de su confianza. Cuando el Caudillo y el Führer hablaban sobre el ajuste definitivo del orden europeo, ninguno de los grandes pueblos que—presentes a la entrevista o fuera de ella—laboran en la gran empresa se quedó con el aliento cortado. No ha habido estupor, ni holgorio, ni inquietud. La íntima confianza de cada uno de nosotros consistía en saber que en el contacto personal de nuestros dos jefes estaba de manera absoluta, sin veladuras y sin equívocos, el contacto de nuestros pueblos. Es ésta una prerrogativa que ambos hemos sabido ganar luchando revolucionariamente contra aquella otra Europa cristalizada de Versalles, y que hasta a los vencidos alcanza, porque cuando Hitler conversaba con Pétain todo el pueblo francés debió quedarse pensando que las grandes lecciones de estilo no perdonan a nadie; que la gran fuerza unificadora de la verdad impone iguales modos diplomáticos con los vencedores y con los dolientes.

Franco y Hitler han dado a su entrevista el carácter efícoaz y severo que corresponde a su entendimiento de las relaciones entre dos Estados afines. Y la legitimidad de las palabras con que España contribuye en esta hora a la ordenación de un gran destino continental arranca de la autoridad con que nuestro Caudillo ha decidido las posiciones requeridas por una determinada situación geográfica de nuestra tierra; pero, sobre todo, de la autoridad que le atribuye el haber sido uno de los tres hombres que revolucionariamente han creado este espíritu de nuestro tiempo que impone a los príncipes las más claras y humanas formas de entenderse.



Sea usted:

CRONICA INTERNACIONAL, por Pedro Salvador (página 3).

EL HOMBRE QUE PUDO SERLO TODO, por Antonio Heredero (pág. 5).

DOS SONETOS A JOSE ANTONIO, por Adriano del Valle y Luis Felipe Vivanco (pág. 5).

CRONICA NACIONAL: ESPAÑA EN PRIMER PLANO, por Barolomé Mostaza (pág. 6).

29 DE OCTUBRE: LA FUNDACION DE LA FALANGE, por Julio Fuertes (pág. 7).

LA SEÑORITA BRILL, cuento, por Catherine Mansfield (pág. 8).

Sea usted:

VERSO A VERSO, cuatro sonetos dedicados a José Antonio, por Eugenio Montes, José María Alfarero, Leopoldo Panero y Dionisio Ridruejo (página 9).

EN PARIS SE ABRE UNA EXPOSICION DE LA MASONERIA, por V. Cebrián (págs. 10 y 11).

EN LOS DIAS DE DON JUAN, por Antonio de las Heras (pág. 12).

LA AMETRALLADORA, extraordinario dedicado a la música, por Tono, Mihura y Miquelarena (páginas 16 y 17).

ORTEGA, por R. Capdevila (pág. 18).

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS LOCALES

Ayuntamiento de Madrid

Crónica INTERNACIONAL

DEL ARMISTICIO A LA PAZ

La entrevista concedida, en gesto supremo de elegancia, por el Führer-Canciller del Reich al vicepresidente del derrotado Gobierno de Vichy, plantea en toda su crudeza el problema que en el título queda enunciado.

La situación actual de Francia está delimitada por el carácter esencialmente transitorio de los armisticios, paso obligado al tratado de paz, únicos capaces de regular con visión de futuro las nuevas relaciones creadas por el hecho de la victoria. La guerra se alarga más que lo deseado y esperado por todos y es preciso afrontar con valentía sus lógicas consecuencias. Alemania ha mostrado siempre su predilección por la "acción directa", por la política basada en las realidades. Y la realidad, en este comienzo del invierno de 1940, es la resistencia desesperada del Imperio inglés y la posibilidad de que Estados Unidos, tras la aventura siempre nueva de las elecciones, entren en el conflicto declarando el bloqueo a Europa, sin exponer la vida de uno sólo de sus ciudadanos. Frente a este bloque anglosajón, cuya posibilidad es clara aunque no evidente, las potencias del Eje examinan las soluciones adecuadas.

Ya no es un mito la constitución de ese gran bloque continental, que abarca dentro de sus límites a las riquezas todas de la Eurasia. Europa está organizada, salvo rarísimas excepciones, en torno al Eje; Asia asiste al alejamiento de la gran disparidad rasonipona y al declive marcado de la influencia inglesa. Queda África, en su casi totalidad, defendida por Inglaterra y su ex aliada Francia. ¿Extrañará a alguien que la organización del gran Continente negro sea problema que interese a la Europa que lucha por su libertad?

Existe una exigencia previa para llegar a esa total organización del mundo no anglosajón: la liquidación de la guerra con Francia. No goza en nuestro espíritu simpatía alguna esta Francia, que siempre se cruza en nuestro camino cortando en flor los afanes expansionistas, pero vivimos sobre realidades y éstas mandan. En una palabra, es preciso cambiar el armisticio actualmente en vigor por el tratado de paz.

Si la Inglaterra de Churchill hubiera comprendido, en el mes de agosto, la imposibilidad de una lucha, ya de antemano perdida, la suerte de Francia hubiera sido más dura y la de Inglaterra menos desfavorable. Al querer llevar la guerra hasta su último límite, Churchill ha condenado al exterminio al Imperio británico y ha concedido una escapada a la catástrofe a la República francesa. Este es el significado que damos a la entrevista Hitler-Laval y a todo el movimiento diplomático que le es anejo.

Desde esos misteriosos e inaprensibles centros bien informados se lanza a la curiosidad mundial las ofertas de paz dadas por Alemania: Alsacia y Lorena, y La Saboya, serían arrancadas del territorio continental; del Imperio, parte sería devuelto a sus dueños históricos, parte repartido entre los vencedores, y otra conservada por la Francia derrotada. Francia se convertiría, en esta gran lucha, de potencia vencida en potencia asociada; de la triste suerte de ocupada militarmente pasaría a la más llevadera de "cooperadora", aunque no directora. Entre Polonia y Rumania, Francia puede escoger.

Pero esta liquidación meramente territorial—lo referente a indemnización, renuncia a concesiones económicas de ferrocarriles y petróleos en lugares distintos del globo, etc., escapa a nuestro comentario—no puede pasar inadvertida para lectores españoles. Es ahora cuando vuelven a sonar en nuestros oídos con eco de cosa casi olvidada esos nombres del Muluya, Lukuz, Sebi, Er-Rebbia, ríos que señalan el retroceso continuo de varias décadas de renunciado-

nes ante esa Francia que, como siempre, está a punto de salvarse en el último instante, cuando la condena a la relegación total, al infierno de los pueblos sin misión histórica, estaba pronta.

LOS DISCURSOS DE ROOSEVELT

La campaña electoral yanqui llega a su punto de tensión máxima. El Presidente Roosevelt ofreció, desde hace tiempo, a la serie bastante numerosa de ingenios seguidores suyos, el regalo de cinco discursos escalonados, en el periodo preelectoral. El jueves pronunció el primero de la serie.

Parece ser que el ambiente belico en los Estados Unidos no es tan propicio para los intereses británicos como la Reuter anuncia todos los días. Sólo así se comprenden las palabras de Roosevelt, afirmando con toda la seriedad posible en un político demócrata que no existe acuerdo, tratado o compromiso secreto alguno que pueda llevar a Norteamérica a la guerra, y asegurando taxativamente que nadie desea ver combatir al Ejército, a la Flota o la Aviación yanqui en otros Continentes. La repulsa a esa deseada intervención parece estar clara; pero no debemos fiarnos mucho de palabras electorales. A Roosevelt no le escapa la trascendencia de la derrota inevitable de Inglaterra; la política de oferta de empréstitos a los países del Sur presenta también su talón de Aquiles, y el día en que Europa exija de esos países exportadores, para comprarles sus productos, el intercambio por aquellos otros que Europa posee, como pagarán sus dividendos oro, como podrá los Estados Unidos colocarles su exceso de producción industrial? La gran tragedia americana está viviéndose estos meses desde el polo opuesto a aquella otra vivida por Europa, pero su magnitud no desmerece. En Europa saitan alimentos y América del Sur se siente asfixiada por el peso enorme de su exceso en primeras materias alimenticias, que Norteamérica no puede comprar. Mientras los empréstitos sirvan para que las Repúblicas compren material de guerra en Estados Unidos, o a lo más para recoger y destruir el exceso de producción, la vida económica de la América española seguirá gravitando sobre el viejo Continente, con tantas bocas para alimentar y tan pocos campos donde sembrar.

ILUSIONES PERDIDAS

Dejábamos a Mr. Eden en nuestra última crónica recorriendo las tierras del Próximo Oriente, y

anunciando viajes más sensacionales hacia todas las capitales que "aún" reciben cortésmente a los representantes ingleses. No era preciso ser un profeta para vaticinar su nuevo fracaso; la historia reciente lo hacía evidente; la Prensa italiana no vacilaba en calificarle de "jettatore". Pero el fracaso na sía más ruidoso de lo esperado. En estos momentos se anuncia el abandono de su proyecto de visitar Angora, Atenas y quizá Belgrado.

Pedro SALVADOR

DEL MUNDO EN ARMAS

SABADO 19.—La Aviación alemana prosigue sus ataques contra Londres a pesar del tiempo desfavorable. Un crucero inglés, alcanzado en el Mediterráneo por los aparatos italianos, en un ataque contra un convoy británico. El jefe del Gobierno siamés marcha a la frontera de Mekong.

DOMINGO 20.—Los submarinos alemanes hundieron diecisiete mercantes ingleses en una sola noche, solamente el comandante Prien hundió ocho buques. La ofensiva aérea alemana contra Inglaterra ha sido de las más violentas que se han conocido hasta ahora; cada cinco minutos llegaba una formación alemana.

LUNES 21.—Se desmiente que haya concentración de tropas alemanas en Rumania. Prien es condecorado por el Führer. Los italianos bombardean la isla de Bahrein, en el Golfo Pérsico. La ruta de Birmania es nuevamente bombardeada por las alas niponas.

MARTES 22.—Desde el atardecer hasta la mañana siguiente duran los ataques aéreos contra Londres, que producen numerosos incendios en la capital y daños considerables en la región de Liverpool. El coronel Beeck, ex ministro polaco, es detenido cuando intentaba huir de Rumania, provisionado de un pasaporte falso, expedido por la Legación británica. Hitler se entrevista con Laval, en París.

LA NEUTRALIDAD VIOLADA... POR UN NEUTRAL

Es difícil encontrar a la neutralidad, en el tiempo, un origen exacto, ni en la teoría ni en la práctica. Ya el "Eclesiastés", en el comienzo del capítulo VI, exclama: "No quieras por causa de un amigo hacerte enemigo de tu prójimo". Y San Ambrosio, en su libro "De Officiis" (cap. "Denique", 14 9. 5), dice: "En fin, si no puedes socorrer a uno sin hacer daño a otro, es mejor no ayudar a ninguno".

Mas como doctrina jurídica internacional, empieza a tener consistencia en los estudios de los cano-

nistas españoles, desde Juan López de Segovia (cuyo quinto centenario de su natalicio se caracteriza por la ausencia total de recuerdo, y no por falta de motivos), hasta los PP. Vitoria y Suárez, sus verdaderos creadores, y culmina en la definición de Grocio, quien establece que ciertos países pueden afirmar su voluntad de no participar en un conflicto y que los beligerantes deben respetar esta voluntad. Los Estados neutrales "no son—precisa—respecto de uno de los beligerantes los enemigos del otro, sino que se reputan de ser imparcialmente los amigos de ambos". Esta definición ha sido la generalmente aceptada desde el siglo XVII hasta nuestros días, y en la práctica ha sorteado, con variada vicisitud, los obstáculos que se le han presentado. Generalmente, se ha excusado defenderla cuando se la atacaba.

Hoy, como teoría, ha sido ya superada. Las llamadas doctrinas regionales—la de Monroe (nacida por iniciativa antiespañola inglesa) en el siglo pasado y la de Extremo Oriente, en el actual—empezaron a minar su base. La teoría del "espacio vital" limita el derecho a la neutralidad. Y la "no beligerancia" la supera.

La "no beligerancia" puede tener, por lo menos, dos acepciones: una, la de que un país puede, con respecto de uno de los beligerantes, considerarse parcial, aunque no intervenga directamente en la contienda, y otra, que sin considerarse parcial con respecto a ninguno de los beligerantes, en el conflicto, por el sitio en que se desarrolla, estén o puedan estar en juego intereses, generales o particulares, que no le sean ajenos. Y, en ambos casos, es obvio que el "no beligerante" se reserva el derecho a intervenir en él, si lo estima necesario, para el momento oportuno.

Como consecuencia de una interpretación yanqui, arbitraria y casística, de la arbitraria y unilateral doctrina de Monroe, los Estados Unidos quieren crear una paradoja insostenible en el actual conflicto del mundo. Se declaran oficialmente neutrales y acorazan su voluntad hasta con una ley interior especial, pero, al par, dan garantías de defensa y envían fuerzas militares de protección a un beligerante (el Canadá); facilitan unidades de guerra naval a otro y se encargan de la defensa de sus bases navales en el Nuevo Continente en plena intensidad de la guerra (Inglaterra). El Canadá e Inglaterra, por virtud de estas alianzas, pueden utilizar más fuerzas en otro frente contra su enemigo, por tener cubiertas las necesidades de defensa de estas bases por su aliado yanqui. Si Alemania lucha en estos terrenos a sus enemigos se encuentra con un nuevo enemigo, que aparentemente es neutral.

Esta ficción, que es un escarnio a la doctrina de la neutralidad, no encaja siquiera en la doctrina de la "no beligerancia", como por error pudiera creerse, y su consideración justa sería la de la "beligerancia limitada".

En la práctica, se trata del primer caso en que un neutral viola su propia neutralidad; la costumbre era o que saliera de ella o que fuera monstruosamente atropellada por un terrible invasor.

C. Elias Sáenz de Sautola

LA ENTREVISTA HITLER-FRANCO



El Caudillo de España y el Führer Canciller alemán se entrevistan en "cierto lugar de Francia". He aquí el vagón de ferrocarril donde se ha celebrado la trascendental entrevista. (Foto Oñiza.)

UNA MISION ESPAÑOLA EN EL EXTREMO ORIENTE

HACIA UNA COLABORACION ECONOMICA HISPANO - JAPONESA

DESDE que en el siglo XVI los españoles llevaron al Japón las primeras luces de la civilización occidental, y la voz de un Imperio que entonces era dueño del mundo, las relaciones entre las Cortes de Madrid y de Tokio o de Kioto han sido en extremo cordiales. Las misiones de San Francisco Javier y de los padres jesuitas españoles, la memoria de cuatro siglos de vecindad entre nuestra colonia filipina y las costas niponas, hizo nacer unas relaciones amistosas que no quedaron olvidadas ni cuando, en las horas de nuestra derrota en 1898, perdimos para siempre una vecindad casi secular. Vencimiento que pudo haberse evitado, si la amistad estrechísima entre Madrid y Tokio, que preconizaba nuestro embajador astillo, hubiese sido efectiva y suficiente para impedir la introducción americana en nuestro riquísimo archipiélago del Extremo Oriente.

La necesidad de dar nueva vida a las relaciones de tan preciada historia y de crear, además, estrechos vínculos comerciales entre las dos naciones, ha movido a España a enviar, a instancia del Gobierno de Su Majestad Imperial el Mikado, una Misión extraordinaria, compuesta por el general Castro Girona, el conde de Casas Rojas, un agregado naval, capitán de fragata, y varios técnicos comerciales designados por el Ministerio de Industria. El fin concreto de nuestros enviados era establecer los cauces de esta colaboración económica, tan importante para nuestro desenvolvimiento comercial como para el fomento de la expansión industrial japonesa en el Extremo Occidental del viejo Continente.

DE MADRID A TOKIO

La Misión española salió de Barcelona el 16 de abril del año en curso. Un buque nipón era encargado de trasladar la Misión a Kobe, ya que un navío de otra cualquiera nacionalidad hubiese chocado con las dificultades creadas por la guerra naval.

El 3 de junio—casi a los dos meses de partida—la Misión española desembarcaba en Kobe, donde el recibimiento fué verdaderamente cordialísimo. Miles de niños cubrían las calles con banderas españolas y japonesas.

Inmediatamente, y apenas reallazadas las visitas de rigor, la Misión española dió comienzo a las negociaciones comerciales. La primera sesión se celebró a los dieciséis días de estancia en el país.

Los agasajos recibidos durante este tiempo fueron innumerables. Los viajeros recorrieron todo el Japón, desde las provincias del Norte, donde se conserva más pura la forma de vida oriental, hasta las del Centro y del Sur—Kioto, Nagoya, Osaka—donde la vida es una extraña mezcla entre el occidentalismo—trajes a la europea, automóviles, rascacielos—y el más

al continente asiático, desembarcando en la capital portuaria de Corea. La península de vieja civilización, puente entre el Japón y la China, es un territorio agrícola esencialmente, que ofrecía un interés escaso a nuestros expedicionarios. Antes de la salida para el continente, los miembros de la Misión visitaron el monumento erigido en Yamaguchi en memoria de San Francisco Javier, y oyeron la Santa Misa en una iglesia de la colonia católica del Japón. De este monumento ha sido entregado

grandes cuadros presidian su salón de actos: los de Hitler, Franco y Mussolini.

REGRESO A ESPAÑA

Celebrada la entrevista en donde había de estudiarse el desenvolvimiento de las futuras relaciones comerciales entre España y el Manchukuo—tercera y última de las celebradas en Oriente—, la Misión inició el viaje de regreso, visitando antes Puerto Arturo, completamente transformado por los

los progresos ehormes realizados por el Japón en todos los órdenes de la industria—entre ellos, en el importantísimo de fabricación de fibras textiles artificiales—y del profundo conocimiento que los estudiosos japoneses tienen de España. Nuestra lengua se enseña en las Universidades por un largo período de cuatro cursos, y los estudiantes tuvieron la gentileza de recibir a los enviados españoles entonando el himno de la Falange. El conocimiento de la vida japonesa efectuado por los miembros de la Misión española fué profundo, causándoles una admiración imborrable la extraña convivencia de la vieja civilización milenaria con las nuevas formas de vida occidentales.

Las relaciones comerciales estrechísimas existentes entre el Japón y los pueblos suramericanos, ha hecho de la primera potencia del Oriente lejano una conocedora excelente de las costumbres y los gustos de los pueblos españoles. Conocimientos que, plenamente, serán aprovechados al iniciar sus más estrechas relaciones comerciales las dos naciones que, separadas por la geografía, guardan entre sí una cordial simpatía, nacida de las lecciones de la Historia y de la actual coincidencia política.

UN VIAJE FRUCTIFERO

Los trabajos realizados por la Misión en Oriente han sido realmente provechosos. No ya unas simples relaciones comerciales, sino otras más íntimas aún, de permanencia y arraigo en nuestro suelo, podrán ser establecidas por el Japón y España. El primero de estos países posee una excelente organización industrial, y nuestra Patria precisa de buscar nuevos mercados, especialmente en aquellas tierras de opuesta producción, y que, como el Japón, controlan hoy casi todo el mercado de Oriente.

España se dispone a ligarse al Extremo Oriente por vínculos comerciales, demostrando su propósito de mantener relaciones cordiales y amistosas con todas las naciones que defienden en el mundo un orden nuevo, del que somos defensores en esta avanzada de Europa hacia las tierras de la hispanidad.

J. R. ALONSO



Los miembros de la Misión española, en su visita a uno de los templos japoneses.

pure orientalismo, manifestado en los kimonos tradicionales, en las casas ligeras, de una sola planta, y en los primitivos vehículos, en donde el hombre sustituye al caballo. Fueron días de auténtico contacto con la vida japonesa, sin olvidar por ello la concreta misión encomendada: conocer la vida económica y el desenvolvimiento industrial del Japón, que fueron minuciosamente estudiados por los técnicos del Ministerio de Comercio.

COREA Y EL MANCHUKUO

Concluida la visita a la zona central del país, la Misión se trasladó

al general Castro Girona una maleta, que será ofrecida al Generalísimo.

La visita a Corea fué breve, y a los pocos días, la Misión española salió para el Manchukuo, uno de los puntos más interesantes de cuantos habían de ser visitados. La industria manchú está en pleno desenvolvimiento, el terreno es riquísimo, y por todas partes surge una riqueza industrial y agrícola que ha de convertir al Manchukuo en uno de los emporios industriales del Extremo Oriente. Fábricas de tejidos, grandes minas, destilerías para la obtención de combustibles líquidos, instalaciones militares..., todo ello naciente, con enorme brío, y permitiendo adivinar la potencia que ha de alcanzar este país, ahora en pleno período formativo.

Hasinking, Harbin y Mudken fueron las ciudades más importantes de cuantas visitaron los enviados españoles. Uno de los lugares de mayor interés industrial del nuevo Manchukuo lo constituyen las minas de carbón de Fu-Shung, riquísimas en hulla bituminosa, que es destilada en lugar muy próximo para la obtención de petróleo, alquitrán y otros muchos derivados que hoy absorbe en su mayor parte la industria japonesa. En Harbin, los miembros de la Misión visitaron la casa de los rusos blancos, que en número de unos dos mil residen en esta ciudad, próxima a la frontera soviética. Tres

japoneses, y en donde no queda huella de la dominación rusa, y Pekín, donde se detuvieron varios días para conocer la inmensa capital de lo que fué Imperio chino. En completa paz bajo la dominación japonesa, con su vida vuelta a la normalidad, Pekín es una ciudad próspera, casi convertida en Museo desde que falta la familia imperial del inmenso palacio, que llena, con su perímetro, casi la mitad de la población.

EL JAPON, AMANTE DE NUESTRO PAIS

Los miembros de la Misión española han conocido con admira-



Los españoles, al salir a la plaza tradicional.



La Misión española a la salida de uno de los más típicos edificios del Manchukuo.

SILUETAS DE OTRO TIEMPO

El hombre que pudo serlo todo

Por Antonio HEREDERO

ERA un tipo magnífico, dentro de la fauna que aspiró a serlo todo, en la España de los comienzos del siglo. Lo recuerdo como si hubiera de tomar café a su lado esta misma tarde. Tenía un aspecto de hombre cincuentón, de rostro lleno y de color sano. Poseía una cierta prestancia, mitad aldeana y mitad prócer. En sus ojos pardos se rizaba una sonrisa, que no era precisamente una sonrisa, pero que la recordaba. Casi una promesa de sonrisa. Daba a entender aquel rostro alegre y agradable que al menor esfuerzo estaba dispuesto a lanzar una carcajada. Tenía latente en toda su persona, esa sombra de simpatía, pronta a estallar, que subraya cualquier frase ingeniosa y aun cualquier majadería, con general alborozo del que la produce. Esta cualidad le hacía esencialmente simpático.

Estuvo casi a punto de serlo todo en España. Una vez, formando parte de una comisión, tuvo la fortuna de ser recibido por Sagasta, y al retirarse, don Práxedes le puso afablemente la mano sobre el hombro. Allí comenzó su carrera política. Aunque él no lo dijo nunca, sus amigos aseguraban que guardó aquella levita en una vitrina, y sólo volvió a usarla en las grandes solemnidades.

Una vez, en una elección parcial, se le pidió que presentara su candidatura frente a un candidato conservador, por convenir así al partido. Como él decía que tenía alguna fuerza en el distrito, el Gobierno hubo de otorgarle alguna pequeña ayuda, para preparar el triunfo. Aquel ministro de la Gobernación, respetuoso con la voluntad popular, se resistía a realizar determinadas coacciones. Aun así, le dio al candidato los alcaldes de todos los pueblos del distrito. Los jueces municipales. Las juntas del censo. Puso a su disposición toda la fuerza pública y envió órdenes tajantes al gobernador de la Provincia. Nuestro hombre aseguraba que el ministro era hombre respetuoso con las leyes y esencialmente democrático. Con esa pequeña ayuda del Gobierno, sus propias fuerzas y un leve complemento de veinte mil duros, que hubo de emplear en los gastos menores, fué diputado al fin.

Pululó durante una temporada por los pasillos del Congreso. Cultivó las peñas de la Rotonda. Merendó algunas tardes en mesas próximas a donde se sentaban algunos jefes de grupo. Escuchó la charla de muchos de ellos, y lanzó algunas oportunas carcajadas, de esas que se captan las simpatías de las personas a quienes van dirigidas, por su inocente espontaneidad. El hombre llevaba una carrera imponente. En las rutas de la democracia, tenía derecho a esperarlo todo.

Su primera excursión al viejo palacio de doña María de Molina, le llevó a figurar, como una especie de *señorita de conjunto*, en la reunión selecta que rodeaba a don Eugenio Montero Ríos. Allí escuchó viejas anécdotas aldeanas, de una profunda filosofía democrática. Conoció trucos electorales, mucho más baratos que los que él había padecido. Completó, en una palabra, su natural inclinación hacia la voluntad popular.

Todo esto se prolongó durante tres meses. Se disolvieron las Cortes, y este hombre que pudo serlo todo, dejó de ser Padre de la Patria. Se lamentaba, a veces, de que la iniciación le había resultado algo cara. Pero descubrió, a cambio de eso, que

tenía una preparación innegable para la política. Era su fuerte. Se instaló definitivamente en Madrid. Hacía algunas excursiones a su pueblo, en las épocas de la recolección, y otra vez a la Corte. Tenía un fichero, donde aparecían señaladas las fiestas onomásticas de primates de su partido. En cada una de ellas, las cajas de jamones y las latas de aceite refinado se

tales cosas! Esta tarde, a primera hora, me han dicho que se me señalaba para la Subsecretaría de Gobernación.

—¿De veras?

—Como se lo digo. A mí no me interesan los cargos públicos. No tengo ambición.

—¿Pero esa Subsecretaría...?

—No sé...

—Desde luego, ¿la aceptará usted?



producían, acompañadas de una impecable cartulina, en los domicilios de todos aquellos magnates. Pero su principal elemento era el cultivo de los centros políticos. Allí escuchaba las conversaciones. Interventía poco, pero jamás llevaba la contraria a nadie. Había en su gesto y en el ademán, una línea de aquiescencia, que hacía sonreír a todas las personas a quienes él se dirigía. El almíbar de su sonrisa obsequiaba a todo el mundo, pero con preferencia a los ex ministros. Les dejaba la silla, cuando se aproximaban a la peña. Les cedía la butaca o un sitio en el diván, si llegaban algo retrasados. Los elegía los cigarrillos, en el pequeño estanco, frontero al Congreso. Procuraba leerse los periódicos para estar enterado de todas las noticias y poder informarlos en el momento adecuado.

Así le conoció el hombre de Burgos, que todavía no conocía Burgos. Entonces era el hombre de Madrid, que tampoco era de Madrid. Un día, comentando una crisis laboriosa, el hombre que pudo serlo todo insinuó al futuro hombre de Burgos:

—Esta es una crisis embrollada. No sé cómo saldremos de ella. ¡Se dicen por ahí

—No lo sé. Ya veremos. Es verdad que yo no ambiciono nada; pero los tiempos no están para rechazar ningún sacrificio por España.

Y dicho esto, aquel hombre que pudo serlo todo siguió paseando por la rotonda de la Cámara, seguido de cerca por el reporter novel, que se preguntaba ingenuamente:

—¿Pero será verdad esto? ¡Si este hombre es tonto!

Mientras tanto, el pintoresco aldeano, que lo era en su porte, en su mentalidad y hasta en su indumento, se aproximaba a las peñas de los ex ministros, con el rostro iluminado por la próxima sonrisa, halagadora y subyugante. Si daba la casualidad, de que el tema de la conversación era una pulmonía, que había padecido alguna personalidad de primer plano, el hombre que pudo serlo todo, intervenía para decir dulcemente añable:

—Yo también padecí el año pasado una pulmonía, aunque, desde luego, no era de esa importancia.

En cierta ocasión, en una peña de amigos de D. Segismundo Moret se hablaba de caza. Estaba reciente una excursión a

Ciudad Real. Fueron enumeradas las incidencias de la partida y las piezas que había cobrado cada uno. Al parecer, había sido un día magnífico. Los perros se portaron como si hubieran cursado asignaturas especiales para la faena. Sabían mucho más que los conejos e infinitamente más que las liebres. El hombre que pudo serlo todo, intervino varias veces para darle la razón a todos. A los cazadores, a los perros y a los conejos.

A este propósito, uno de los reunidos dijo que se le había perdido un perro de raza que era el mejor de su jauría. Se lamentaron todos de tal percance. Y lo hicieron con tal viveza, que por un instante, aquel perro perdido adquirió categoría de ser contortulio. El hombre que pudo serlo todo, consideró que era impertinente demostrar que no conocía a aquel animalito. Habló de él como si se tratara de un pariente suyo. Había sido una lástima. De aquella raza sólo quedaban en España tres o cuatro ejemplares, y, según sus noticias, ocho o nueve en toda Europa.

Aquellas palabras suscitaban en los reunidos una corriente de simpatía hacia aquel hombre, que no era nada, pero que pudo serlo todo.

Sugirió, insinuante, que tal vez fuera bueno poner un anuncio en los periódicos.

—¿Usted cree en esas cosas?

—A veces dan resultado. Si usted quiere, le acompañaré con mucho gusto.

Subyugó el gesto amable de aquel hombre, y el interesado aceptó la oferta. Juntos salieron del Congreso, para encaminarse a la Administración de "La Correspondencia de España", que entonces estaba instalada en la Puerta del Sol. En el trayecto encontraron al joven reporter, que un día estaba llamado a ser casi de Burgos. Invitado por el extremeño, se unió a ellos y les acompañó al periódico.

El amigo de Moret se sentó en una mesa y escribió un pequeño anuncio, encareciendo que al que hubiera encontrado al perro y lo presentara, se le daría una gratificación.

El hombre que pudo serlo todo, ocupó también otra mesa y redactó un anuncio semejante, reclamando otro perro.

Cuando salían, preguntaron al joven reporter:

—¿Cree usted en la eficacia de estos anuncios?

—Desde luego. Comprendan ustedes que es mi dogma. Soy periodista.

El hombre de Ciudad Real replicó, ya en un tono optimista:

—Pues mire usted: yo no he creído nunca en estas cosas; pero ahora, después de haber escuchado aquí, al amigo, tengo mucha confianza. No me sorprendería que mañana, al llegar a mi casa a comer, encontrase que me habían llevado el perro. ¿No piensa usted lo mismo?

El hombre que pudo serlo todo, obsequió al amigo de Moret con una sonrisa deslumbrante y contestó:

—No; yo no pienso recobrarlo nunca. Yo no he tenido jamás un perro.

Como en el rostro del periodista y del político se dibujase una sombra de estupor, en la que podía leerse: "¿Por qué pone usted un anuncio reclamándolo?", el hombre que pudo serlo todo inclinó la cabeza, miró al político manchego y dijo con raudido ademán:

—He puesto el anuncio, porque me pareció desairado que lo hiciera usted solo. Hubiera sido incorrecto.

ESTILO DE ESPAÑA

29 DE OCTUBRE

FUNDACION DE LA FALANGE

CUANDO José Antonio se levantó a hablar en el teatro de la Comedia en la mañana del 29 de octubre del año 1933, sabía bien que sus palabras iban a tener una transcendencia fundamental. No iba a ser aquel un acto político más de los que a centenares y diariamente se celebraban en la tierra española, tan ahita de palabrería hueca como horra de concretas verdades.

Una gran parte del público que acudió al acto inolvidable lo hizo con la más simple de las curiosidades; otra parte fué arrastrada por la sugestión del apellido Primo de Rivera, y sólo una minoría, joven, valiente e impetuosa, llegó hasta allí con un palpar de insólitos anhelos, con una ilusión nueva, con una fe misteriosa en algo aun desconocido y un secreto afán de martirio por unas ideas cuyo nacimiento presentía. Fué desde entonces aquella minoría "la inasequible al desaliento".

La minoría que estuvo en la Comedia fué adivinada en cada frase, en cada palabra, por el verbo mágico de José Antonio, y José Antonio fué sentido por aquella. Desde el primer instante quedó establecida una corriente mutua, poderosa y creadora, que fué el nervio fundamental de la Falange. Hubo la comprensión, la adivinación. Hubo, tal vez, el milagro.

Se levantó José Antonio entre aplausos para empezar diciendo con la más insospechada brevedad, con sequedad mejor: "Nada de un párrafo de gracias. Escuetamente gracias, como corresponde al lacomismo militar de nuestro estilo". Y siguió su oración.

Fuó una definición tajante, una afirmación rotunda y se aceptó sin vacilaciones, naturalmente, como cosa sabida y fuera ya de toda dis-

ta. La minoría presente en el músculo, en actitud de firmes. Disciplinado y dispuesto a todos los sacrificios y heroísmos. Todo un sistema quedó cimen-



tado en las palabras acotadas. El párrafo brillante, ampuloso y retórico, que cualquier orador enjaretaba para agradecer los aplausos con que había sido acogida su presencia, quedó reducido a dieciséis palabras sencillas. Dieciséis palabras que decían en su brevedad: no tenemos tiempo que perder en bagatelas; la adulación es una vileza; hablemos poco y hagamos cuanto nos sea posible; establezcamos así un modo de ser castrense, sobrio y activo.

La atenta y ya disciplinada minoría abrió sus oídos al milagro, y sobre aquel escueto cimiento, oyó erguirse la voz de eternas resonancias, para clamar, no un programa y soluciones concretas que nunca se cumplen, sino un sentido permanente ante la Historia y ante la vida entera, y en cada uno de nuestros actos, una actitud humana, profunda y completa. Actitud que es "el espíritu de servicio y de sacrificio, sentido ascético y militar de la vida".

La bandera estaba alzada en los días más turbios y desolados de la miseria española. Por calles y campos, el odio desatado sembraba la muerte, y a luchar con él, denodada y resuelta, salió la minoría del teatro de la Comedia. Iba a hacerlo "alegremente, poéticamente", tal y como se le había ordenado, porque desde aquel día comenzaron a cumplirse inexorablemente las consignas de José Antonio, que acababa de fundar la Falange.

Y tras el pequeño grupo fundacional, una juventud impaciente, plétónica de ambiciones, con un profundo anhelo revolucionario, marchó a la victoria, prendido en sus labios el grito "tantas veces callado por la muerte: ¡Arriba España!"

JULIO FUERTES

DOS SONETOS A JOSE ANTONIO

CISNE fué. Cisne esbelto que agoniza
y mueve estrellas conmoviendo el aire,
derrumbando las alas de los pájaros
y en la ceniza derrumbando el fuego.

Vivió, clamó y murió verticalmente,
cambiando con el plomo la sonrisa.
Y conmovida en lágrimas, la noche
al alba lo encontró, muerto, a sus plantas.

Su sangre ya salpica las estrellas.
Su sangre enturbia el rumbo de los peces.
Donde su cuerpo, fulminado, yace,

su fuente es acueducto de la Patria
con la cal destilada de sus huesos
fundadores de rosas y laureles.

Adriano DEL VALLE

JOSE ANTONIO, mi voz acostumbrada
a renovar la duda en la alegría,
tierna y secreta en el umbral del día,
también ha sido fiel a tu llamada.

Para alcanzar la cumbre deseada
quebraba ya su albor mi poesía,
cuando tu aurora coronó la mía
y tuve a España por tu voz ganada.

Privilegiando el cielo en la memoria
la forma de su claro mandamiento
tu abierto corazón cumple en la historia.

Y mientras gime mi postrer lamento
torres de juventud cantan tu gloria
sobre la airada majestad del viento.

Luis Felipe VIVANCO

(DEL LIBRO "CORONA DE SONETOS EN HONOR DE JOSE ANTONIO")

La Señorita Brill

CUENTO, por Katherine Mansfield

AUNQUE hacía un tiempo tan hermoso—el cielo azul cubierto de un polvillo de oro, y sobre los jardines públicos grandes manchas de luz, como al no hubiese derramado vino blanco—, la señorita Brill se alegró de haber sacado su piel. No hacía un soplo de viento; pero al abrir la boca se notaba un aire helado, y de vez en cuando caía planeando una hoja, probablemente desde el cielo.

La señorita Brill pasó una mano sobre la piel. ¡Pobrecita piel vieja! Era tan agradable volver a llevarla... Aquella tarde la había sacado de la maleta, había sacudido las polillas, la había cepillado a conciencia y había hecho brillar de nuevo la vida en los ojos turbios. —¿Qué me ha pasado todo este tiempo?—preguntaron los ojos tristes. ¡Qué dulce era volver a encontrarse con aquellos ojos que la miraban desde el edredón rojo!

Pero el hociquito, hecho de alguna pasta negra, no estaba del todo firme. Se debía haber dado algún golpe. No importa: en último caso podía arreglarse con un poco de cera negra, cuando fuese absolutamente imprescindible... ¡Ah, el pillastre! Así lo consideraba la señorita Brill: un pillastre que movía la cola junto a su oreja izquierda. Y al respirar sintió como si algo ligero y triste—no, no exactamente triste—, como si algo suave se estuviera moviendo sobre su pecho.

Aquella tarde había en los jardines públicos más gente que el domingo anterior. Y la música del kiosco sonaba más fuerte y más alegre. Es que había empezado la temporada. Porque, aunque la banda tocaba todos los domingos del año, nunca era lo mismo fuera de la temporada. Era como si tocase para la familia cuando no había extraños delante, sin preocuparse demasiado del resultado.

¿Era también nuevo el abrigo del director? Sí, estaba segura de que era nuevo. El director agitó los brazos como si fueran las alas de un gallo a punto de cantar, y los músicos inflaron los carrillos y echaron una ojeada a los papeles. Ahora venía un solo de flauta—muy bonito—, una cadencia de gotas brillantes. Estaba segura de que lo iban a repetir. Lo repitieron: ella alzó la cabeza y sonrió.

Dos personas compartían su banco: Un anciano de aspecto distinguido, con abrigo de terciopelo, que tenía las manos cruzadas sobre el bastón, y una anciana gruesa, tiesa en su asiento, con un chal de punto sobre los hombros. Estaban callados, cosa que decepcionó a la señorita Brill, siempre en acecho de conversaciones. Creía haber llegado a adquirir una práctica especial para escuchar con disimulo, y asomarse por unos momentos a la vida de las personas que hablaban a su alrededor.

Miró de reojo a la pareja. Quizá se marchasen pronto. El domingo anterior tampoco había sido tan interesante como de costumbre: un inglés con su mujer, él cubierto con un panamá terrible, y ella calzada con botas abotonadas. Y la mujer había estado todo el tiempo hablando de los lentes que debía comprarse; sabía que los necesitaba, pero no se decidía a adquirírselos. Porque, con toda seguridad, iban a acabar rompiéndose, y, además, no se le sujetarían nunca. Y él había escuchado pacientemente, y había propuesto todas las soluciones posibles: lentos dorados, gafas que se sujetan detrás de las orejas, esas otras que se fijan a la nariz... No, nada acababa de convenir a la mujer. “Siempre se resbalarán por mis narices!” La señorita Brill había sentido deseos de pegarla.

Los ancianos seguían sentados en el banco, quietos como estatuas. No importa: siempre se puede observar a los pasantes. Había parejas y grupos que pasaban junto al kiosco, se detenían a



charlar, a saludarse, a comprar ramilletes al viejo del puesto. Entre ellos corrían niños, gritando y riendo. Otras personas escuchaban sentadas en los bancos o en las sillas pintadas de verde, pero eran las mismas de siempre, las de todos los domingos, y (como la señorita Brill había podido observar) casi todas tenían algo gracioso. Eran personas solitarias, silenciosas, viajeras casi todas, y, por su modo de mirar, parecían haber salido de unos cuartuchos oscuros, o más bien de unos armarios. Detrás de la plazoleta se alineaban los árboles, cuyas hojas amarillas caían silenciosamente; a través del follaje, un trozo de mar. Y, arriba, el cielo azul, con nubes veteadas de oro.

“Túm, túm, túm, tililúm! Tililúm! Túm, tililúm, túm, ta!” sonaban los músicos.

Pasaron dos jovencitas vestidas de rojo, y dos soldados vestidos de azul se encontraron con ellas, sonrieron, formaron parejas, y se alejaron cogidos del brazo. Aparecieron después dos campesinas con unos divertidos sombreros de paja, y pasaron con aire grave, conduciendo sendos pollinos color ceniza. Una monja pálida y fría atravesó rápidamente la plazoleta. Una hermosa dama dejó caer, al pasar, su ramillete de violetas, y un niño lo recogió y corrió tras ella para

devolvérselo; y ella lo tomó y lo arrojó lejos de sí, como si estuviese envenenado. ¡Por Dios! La señorita Brill no sabía si admirar aquello o no.

Y después se encontraron frente a ella una toca de armiño y un caballero vestido de gris. El era alto, tieso, digno, y ella llevaba la misma toca de armiño que había comprado cuando sus cabellos eran aún rubios. Y ahora todo en ella—su pelo, su cara, hasta sus ojos—tenía el color del armiño viejo, y la mano enguantada que se llevó a los labios no era más que una garrita amarillenta.

¡Oh! ¡Estaba tan contenta de haberle encontrado! Le había dado el corazón que se iban a encontrar aquella tarde. Empezó a describir todos los lugares donde había estado—en todas partes: aquí, allí, al otro lado, el mar... Hacía una tarde encantadora, ¿verdad?, y, ¿querría él quizá...?

Pero él movió la cabeza, encendió un cigarrillo, echó calmamente una bocanada de humo sobre la cara de la mujer, y, sin preocuparse por lo que ella seguía diciendo entre risas, tiró la cerilla y se alejó. La toca de armiño se quedó sola, y sonrió más alegremente que nunca. Pero hasta la banda sabía lo que sentía por dentro aquella mujer, y tocó más

suavemente, con ternura, mientras el tambor repetía: “¡Bruto, bruto!” una y otra vez.

Y ahora, ¿qué iba a hacer ella? ¿Qué iba a ocurrir? Pero, mientras la señorita Brill hacía conjeturas, la toca de armiño se volvió, saludó con la mano, como si hubiera visto a alguna otra persona mucho más agradable, y desapareció por un camino. Y la banda cambió otra vez y tocó más deprisa, más alegremente, y la anciana pareja del banco de la señorita Brill se levantó, se alejó de allí, y un viejecillo gracioso, con grandes patillas pasó marcando el compás de la música, y estuvo a punto de ser derribado por cuatro muchachas que caminaban apresuradamente.

¡Ah! ¡Qué fascinador era todo aquello! ¡Cómo disfrutaba la señorita Brill! ¡Cómo le gustaba eso de estar allí sentada, observándolo todo! Era como una comedia. Igual que una comedia. ¿Quién podría asegurar que el cielo del fondo no era pintado? Y todas aquellas personas eran personajes de teatro, todas estaban representando un papel. Ella también tenía un papel, y venía a representarlo todos los domingos. Claro que, de faltar, nadie habría notado su ausencia. Después de todo, ella formaba parte del conjunto. ¡Qué raro que nunca se le hubiera ocu-

rrido pensar aquello, antes! Y, sin embargo, aquello explicaba su interés en salir de casa todas las semanas a la misma hora, como si deseara llegar a tiempo para la representación; y también explicaba el extraño rubor que sentía al contar a sus discípulos cómo había empleado la tarde del domingo.

¡Claro! La señorita Brill estuvo a punto de reírse en alto. Estaba en las tablas. Pensó en el anciano caballero inválido, a quien leía el periódico cuatro tardes a la semana, mientras descansaba en el jardín. Ya se había acostumbrado al espectáculo de la cabeza delgada sobre la almohada, los ojos hundidos, la boca entreabierta, la nariz afilada. Si hubiera muerto, no lo habría notado en mucho tiempo; no le habría importado, tampoco. Pero un día supo de pronto que era una actriz quien le leía el periódico. “¡Una actriz!” exclamó el anciano—y en sus ojos cansados tembló una lucecita. “¿Es usted... una actriz?” Y la señorita Brill había doblado el periódico como si fuera su papel de una representación, y había respondido amablemente: “Sí, he sido actriz durante mucho tiempo”.

Los músicos habían descansado un rato. Ahora empezaban a tocar de nuevo. Y tocaban un aire, alegre, luminoso, tibio, a pesar de que corría un venticello helado, cargado de algo así como... ¿Cómo qué? No era tristeza, no; era algo que impulsaba a cantar. La música crecía, crecía, la luz brillaba. Y la señorita Brill creyó que todo el mundo iba a empezar a cantar. Los jóvenes, los que reían y pasaban juntos, empezaban los primeros, y las voces de los hombres, resacas y valientes, se unían al coro. Y entonces ella también, sí, también ella y los otros de los bancos entrarían como una especie de acompañamiento; cantarían bajito, con modulaciones apenas perceptibles, una canción bonita, llena de movimiento... Y los ojos de la señorita Brill se llenaron de lágrimas, y miró sonriendo a todos los miembros de la compañía. “¡Sí, comprendemos, comprendemos”, pensó, aunque no sabía qué era lo que comprendían.

En aquel momento llegaron un niño y una niña y se sentaron al otro extremo de su banco. Iban bien vestidos; estaban enamorados. Eran, sin duda, el héroe y la heroína, recién llegados del “yacht” de su padre. Y, sin dejar de tararear ni de sonreír, la señorita Brill se dispuso a escuchar.

—“No, ahora no”—decía la niña—, “Aquí no, no puedo”.

—“Pero, ¿por qué? ¿Por esa momia que hay al final del banco?”—preguntó el niño—. “¿Por qué vendrá aquí? ¿Quién ha llamado a ese esperpento? ¿Por qué no se quedará en su casa con ese escobón que lleva encima?”

—“Es su... su piel, eso tan raro que lleva”—dijo la niña, tratando de contener la risa—. “¡Parece una pescadilla frita!”

—“Anda, déjate de cosas”—murmuró el chico enojado—y añadió luego:

—“Dime, ma petite chère...”

—“No, aquí no”—dijo la niña. “Todavía no”.

...

Al volver a casa, la señorita Brill solía comprar un bollo en la panadería. Era su extraordinario de los domingos. A veces compraba el bollo con almendras; otras veces sin ellas. Era muy diferente: si el bollo tenía almendras, le parecía que llevaba a su casa una sorpresa, un regalo inesperado.

Pero aquella tarde no entró en la panadería. Subió las escaleras de su casa, entró en el cuartucho oscuro como un armario, y se sentó sobre el edredón rojo. Allí se quedó inmóvil durante un buen rato. Sobre la cama estaba la maleta de donde había sacado la piel. Se la quitó apresuradamente, y deprisa, sin mirarla, la metió dentro. Pero, al cerrar la tapa, le pareció oír un sollozo.

VERSO A VERSO

A JOSE ANTONIO



ANTES fueron tres siglos de descielo
desterrados del mayo de lo Eterno,
y el alma, deshojada en el invierno
de España, vagabunda por su hielo.

Corazón de trasmundo sin latido,
roto el reloj de torre de la Historia;
ni párpado de luz, ¡ay!, ni memoria
en las grutas oscuras del olvido.

Pero viniste tú, en la frente el nido
de primavera, y levantaron vuelo
del charco estrellas y águilas del lodo.

Y, émula de tu amor y tu sentido,
la muerte vino a darle prisa al cielo,
pues es la humana vida corta y todo.

Eugenio MONTES



EL rastro de la Patria, fugitivo
en el aire sin sales ni aventura,
fué arrebatado, en fuego, por la altura
de su ágil corazón libre y cautivo.

De la costra del polvo primitivo
alzó la vena de su sangre pura
trenzando con el verbo su atadura
de historia y esperanza, en pulso vivo.

Enamoró la luz de las espadas,
armó las almas, sin albergue, frías,
volvió sed a las aguas olvidadas.

Dió raíz a la espiga y a la estrella,
y, por salvar la tierra con sus días,
murió rindiendo su hermosura en ella.

Dionisio RIDRUEJO

(DEL LIBRO "CORONA DE SONETOS EN HONOR DE JOSE ANTONIO")



COMO un viento de sangre levantado
entre los gritos que la muerte ordena;
como la pauta que el ardor serena
entre la furia del vivir forzado.

Como un bosque de luz y un arco alzado
en los umbrales que la vida estrena,
fuiste, doncel de España, con tu pena,
redentor, arquitecto y monte airado.

Viste, al partir, más alta la bandera;
te doblaste en la luz de tu presencia;
no hay ángel que no sepa tu latido.

Fértil hiciste eterna primavera
y entre el rumor que clama con tu ausencia
no habrá lugar donde habite tu olvido.

José María ALFARO



SOLEDAZ absoluta y oro fino
del aire de noviembre en la alborada,
y el don de la verdad en la mirada
con el vasto milagro del camino.

Ya velas en el cielo cristalino
de España, y en la noche desvelada,
ardiente de jazmín, recién nevada
sobre la claridad de tu destino.

No ver, pero temblar. No ver la muerte
y sentir en la noche su eficacia
y el olor de la tierra de Castilla.

Hablar sin la palabra, ver sin verte,
y buscarte en la niebla de la gracia
hacia la luz remota de la orilla.

Leopoldo PANERO

En París se abre una exposición de la masonería

LA masonería, esa organización tentacular que todavía tiene bajo sus garras a muchos de los países del mundo, ha tenido su mayor desarrollo en aquellos países que, debido a su forma de gobierno, hemos dado en llamar Democracias.

En efecto; en Europa, los

teniendo datos concretos de la existencia del "Masonic Hall", en 1620, así como constancia escrita de la recepción en una logia, en 1641, de sir Robert Moray, Mayor de Escoceses.

Durante el reinado de los Estuardos, la organización masónica toma otros rumbos, dirigiendo sus esfuerzos ha-

conocer sus propios errores; el Gobierno de Vichy trata de enmendar en lo posible estos funestos yerros de la antigua política.

Para ello, una de las disposiciones adoptadas por el actual Gobierno francés ha sido declarar a la masonería fuera de la ley, imitando con esto, la conducta de otros países, como el nuestro, en el que, desde hace tiempo, se habían tomado estas decisiones como una de las medidas para seguridad del Estado.

Como resultado de esto, y sin duda, para que en el pueblo francés quede grabado con indeleble huella el enorme alcance y la decisiva influencia que en su país llegó a alcanzar la masonería, se ha celebrado en el "Petit Palais", de París, una exposición de la masonería, a la que pertenecen las fotografías que ilustran esta plana. En ellas podemos apreciar el enorme desarrollo alcanzado en Francia por esta secta, que se permitía el lujo de poseer edificios como el de la Gran Capilla Masónica en la calle Puteaux, de dimensiones tan grandes como las de un templo católico y capaz de albergar cientos de personas y que, sin embargo, estaba reservado para las fiestas de los tres primeros grados.

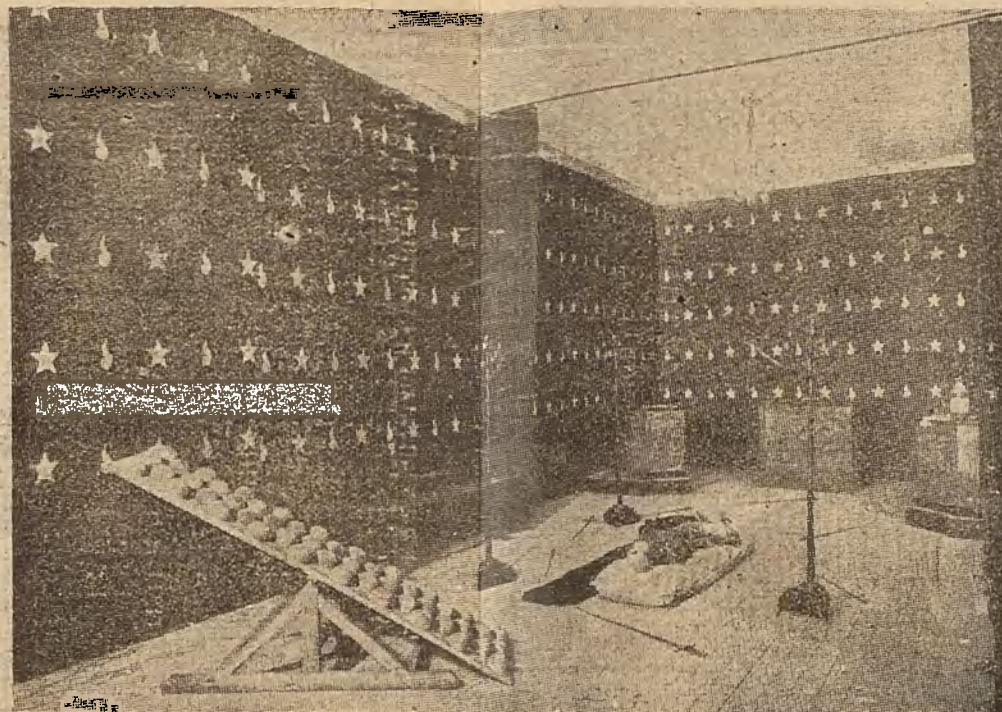
ATRIBUTOS Y GRADOS

A través de sus salas, pueden conocerse todos los atributos e insignias usados por los afiliados en las distintas ceremonias. Todos ellos varían según los grados y según sea el objeto de la ceremonia.

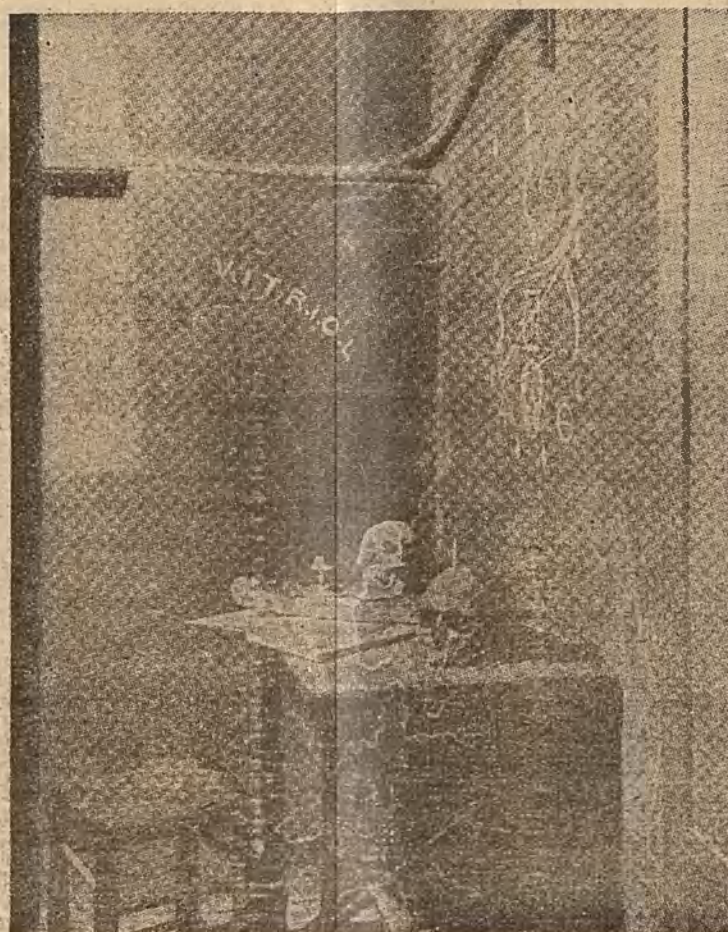
El principal atributo es el mandil, de los que en la exposición existen abundantes muestras. Estos pueden ser de tela o cuero, variando también el color, según el grado de su propietario. También se utilizan diversas insignias y collares, bordados caprichosamente, y donde no falta el triángulo y el compás, y también se exponen insignias masónicas de solapa, que quién sabe si se habrán exhibido anteriormente sobre el pecho de algún prohombre francés.

En la masonería existen hasta treinta y tres grados. Se denominan genéricamente empleando los números 1 al 33. Sin embargo, cada grado suele tener un apelativo, generalmente ampuloso: casi existen los aprendices, los príncipes del tabernáculo, los caballeros de la serpiente y los príncipes del real secreto; pero estos apelativos son diferentes, según las logias y la categoría de los grados, ya que estos últimos pueden ser capitulares, simbólicos, administrativos o filosóficos.

En esta curiosa exposición, es posible que única en su género, pueden apreciarse con gran exactitud detalles de la organización masónica en Francia. Han sido reproducidos con toda fidelidad los interiores de tres grandes logias: la del Gran Oriente de



Cámara de "Iniciación" al grado 3.



Cámara de meditación.

Francia, la Gran Logia de Francia y la Logia Mixta de Rouen.

Podemos observar en qué consistían los "ágapes" de los "hermanos", en los que se empleaba un vocabulario mucho más apto para ser empleado por obreros de una casa en construcción, ya que los platos se llamaban "tejas"; las cucharas, "llanas", el pan, "piedra", y el azúcar, "yeso".

CEREMONIAS Y RITOS

Existe igualmente en esta exposición una detallada información sobre las ceremonias de la secta.

Así vemos diversas salas, llamadas de "iniciación" unas, y otras, de "meditación". Consisten en pequeñas celdas, adornadas espectacularmente y en donde casi nunca falta el detalle macabro de un esqueleto humano. En ellas son encerrados los candidatos antes de su iniciación, a fin de que mediten sobre la fragilidad humana, al mismo tiempo que se les avisa del terrible peligro que corren de haber acudido allí únicamente por mera curiosidad.

Así, en un gran cartel colocado en una de las salas de meditación de la Logia de Rouen, pueden leerse frases de la más varia significación, encontrándose al lado de la que dice "Para emplear bien tu

vida, piensa en la muerte", que parece inspirada por un apóstol de la cristiandad; otras en las que se amenaza gravemente al iniciado, si intenta disimular sus propósitos.

En estas celdas pasa, a solas con sus pensamientos, varias horas el candidato a masón. De este modo se le prepara para la gran prueba de la iniciación.

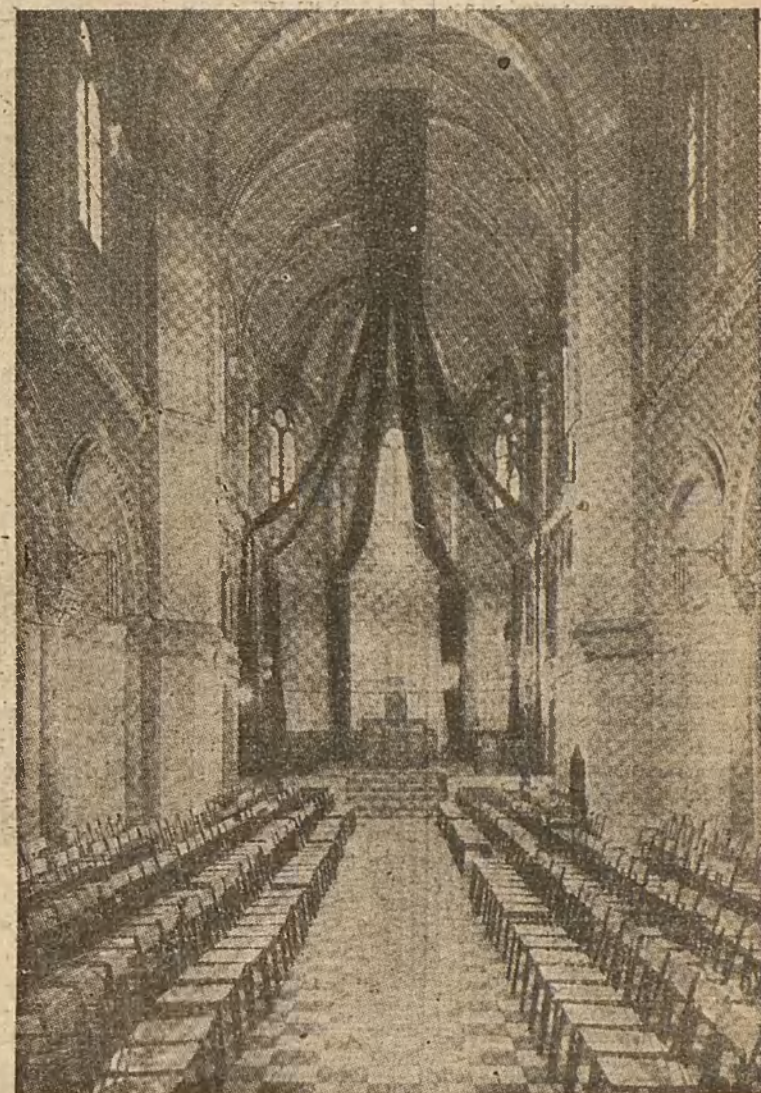
Esta es verdaderamente escalofriante. El candidato, con los ojos vendados, es sometido a diferentes ritos, y escucha las más terribles amenazas por si osase traicionar los secretos que le serán revelados. Luego se prueba su valentía e intrepidez, utilizando diversos procedimientos, algunos tan simples y conocidos como el de obligarle a tirarse desde una altura relativamente pequeña, haciéndole creer que se encuentra a muchos metros del suelo. Debido a tener los ojos vendados y a la sugestión del momento, gran cantidad de personas creen verdaderamente que se encuentran a gran altura y se niegan terminantemente a arrojar al vacío. Los que así se portan son definitivamente rechazados.

Una vez que el futuro afiliado ha sido sometido a diferentes pruebas, en las que juega un papel principal el aparato de que se ven rodeadas, se le somete a un detenido interrogatorio implacable, y si éste resulta favorable, tiene lugar una ceremonia en la que los "hermanos", revestidos con sus mandiles y empuñando bruñidas espadas, dejan verdaderamente im-

presionado al nuevo admitido.

Todas estas ceremonias, que harían reír a un hombre sensato, tienen, sin embargo, una gran importancia en la masonería. El secreto de sus reuniones, la diversidad de grados e insignias que corresponden a las diferentes dignidades, hacen que los

había sojuzgado. En Francia se editaban anuarios donde figuraban los nombres de sus numerosos afiliados y en donde pueden verse desde un mariscal de Francia hasta un modesto barrendero. En esas listas puede verse fácilmente hasta qué punto estaba extendida esta organización en la nación vecina. Figuran en



Gran capilla masónica.



Una de las cámaras de meditación en la logia de Rouen.

países donde ha adquirido mayor auge esa plaga social son, sin duda, Inglaterra y Francia. En nuestro mismo país, las logias, incrementadas grandemente durante la República debido a ser la mayoría de los dirigentes marxistas afiliados a la secta, llegaron a poner nuestra Patria en el lamentable estado en que se hallaba en el año 36, y no es posible dudar que hubieran continuado en su labor destructora de todos nuestros principios básicos, de no haberlo impedido la victoriosa reacción de la Falange y la invencible espada del Caudillo, que cortó de raíz todos los manejos de la funesta organización, encaminados a sumir a España en un verdadero caos.

ORIGENES Y DESARROLLO

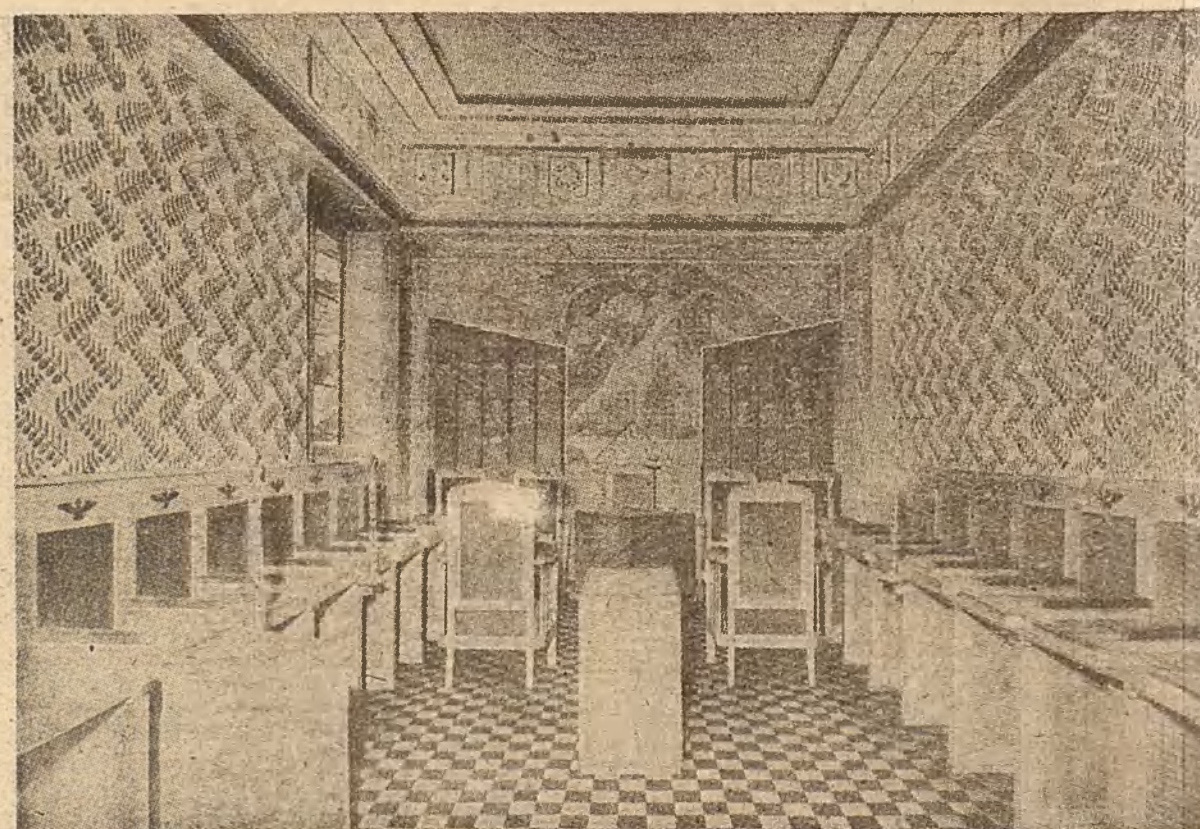
La masonería no tiene unos orígenes bien definidos. Los primeros vestigios de su existencia se encuentran en Inglaterra, hacia el año 1480,

cia la nación vecina que, lentamente, se ve invadida por los afiliados a la nueva sociedad, alcanzando ésta tan inusitado desarrollo, que puede decirse sin temor alguno que la masonería fué uno de los determinantes principales de la revolución de 1789.

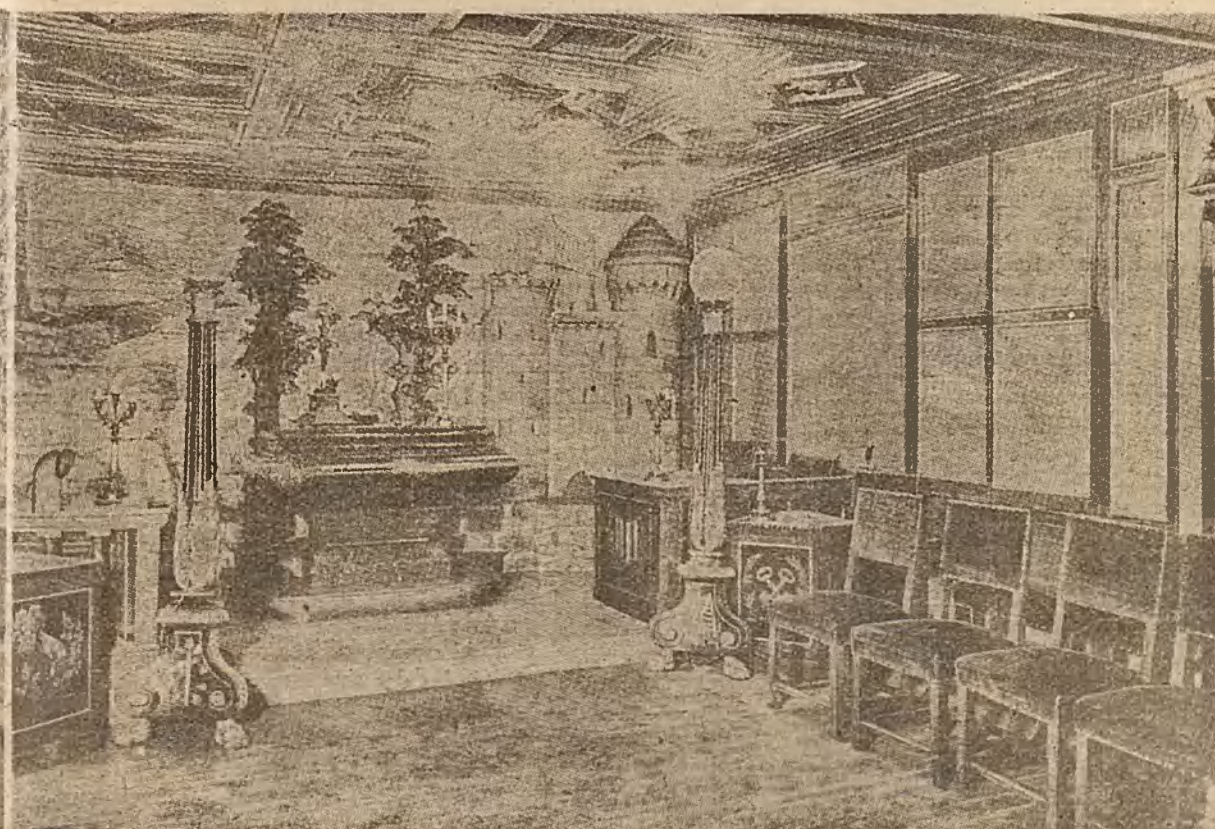
Desde entonces, puede decirse que Francia ha estado sometida al imperio de los designios de esta temible secta, ya que la mayoría de los hombres que han dirigido sus destinos durante los últimos siglos han sido altos grados de la masonería. En efecto; a partir del siglo XVIII, es fácil ver cómo toda persona que destaca en cualquiera de los órdenes de la vida de la nación vecina se encuentra afiliada a esta Sociedad secreta, que ha llevado a Francia a la triste situación en que hoy se encuentra.

LA EXPOSICION

Hoy, cuando el impetuoso avance del Ejército alemán ha obligado a Francia a re-



Sala capitular de la logia mixta de Rouen.



Sala capitular para grados 33, de la logia del Gran Oriente.

nuevos iniciados, niuchas veces reclutados entre gente de una mediocre cultura, sean estimulados en su vanidad, esforzándose en conseguir lo que otros, en igualdad de condiciones que ellos, en la actualidad, poseen. Por otra parte, el observar cómo muchos de los compañeros de logia, sin otro título que el de ostentar un alto grado en la masonería, alcanzan puestos relevantes en la política o en otras manifestaciones de la vida, le impelen a cosechar méritos, a fin de colmar su ambición. De este modo la organización gana un nuevo elemento, al que utilizará para lograr sus funestos fines.

PODER DE LA MASONERIA

Ultimamente la masonería había dejado de ser una Sociedad secreta, sobre todo en aquellos países en que estaba realmente protegida por los Poderes públicos, a los que

ellos filósofos como Voltaire y Stendhal; sabios como Laplace y Montgolfier; músicos como Meyerbeer; militares como Condé, Murat y Masséna; políticos como Danton, Fouché, Gambetta y Delcassé, e incluso Jefes de Estado como Napoleón, Faure y Paul Doumer.

En esta exposición parisiense puede observarse, como en ninguna otra parte, cómo la masonería es capaz de dictar sus leyes a un Estado, derribar Gobiernos a su antojo, preparar atentados, urdir tenebrosos complotes e incluso ser la causa de una revolución o de una guerra.

Sin embargo, con esta exposición Francia no puede enseñar nada a quienes luchamos durante tres años contra todos los poderes tenebrosos y en los primeros tiempos de la post-guerra iniciamos la dura campaña contra la masonería.

V. CEBRIAN

breve
vino
real
Se
men
fútbol
ramé
En
este
que
rroch
zado
resto
Pe
que
de h
dad
y ca
merc
nadi
redu
gast
elem
Lo
qued
serio
ticas
prim
ficas
nuev
de u
sus t
en-
here
Del
dero
glés,
puro
será
resac
temp

252525

No s
normas
la temp
de oct
sabía d
tud de
elistas
vidad s
público
ro, am
En c
faena
aproves
en febr
progres
pasa. A
exigien
compar
se rep
lanzars
zacione
tas. Y
ras de
preocup
de pru
las car
rredor.
Y de
meses!
correr,
parajee
ejempl
toleran
alimen
dencia
po. Ur
La ju
na, qu
el cans
tación
produ

En busca del delantero centro



Campanal

Teus, como Diógenes, se encuentra a estas alturas buscando un hombre para completar su "repóker" de delanteros, el delantero centro del equipo nacional. Búsqueda difícil, porque, aparte de no existir el hombre indiscutible, hasta los segundos planos—los únicos que existen—están lejos, muy lejos, de cumplir con las especialísimas condiciones que este difícil puesto exige.

No entraremos ahora a discutir sobre si España tuvo o no tuvo "su" delantero centro. Hemos tenido varios, algunos de ellos muy gokeadores aunque yo, muy escrupuloso y acaso demasiado exigente, deseara se me respetara la libertad de pensar que España no tuvo nunca en este puesto el hombre, genial que la calidad de su fútbol exigía, y que sólo en una

breve y fugaz temporada, con fases críticas y profundos altibajos, vimos en la figura de uno de los valores más discutidos—y más reales—de nuestra baraja de "ases": Gaspar Rubio.

Se ha creído siempre que la furia española necesitaba obligadamente el ariete, el fulminante que convirtiera la dinamita de ese fútbol, todo ímpetu, juventud rabiosa, alarde de facultades temperamentales, en lluvia magnífica de goles.

Error. Yo creo... todo lo contrario. El ideal del fútbol español, en este centro vital, debió ser, siempre, el jugador sereno, creador, que por cerebro y firmeza de juego, aprovechando oportuno el derroche de facultades de conjunto, totalizara en goles, como realizador certero y seguro, esos alardes de furia temperamental del resto del equipo.

Pero esto no será lo que queramos, sino lo que podamos, con arreglo a la disponibilidad de hombres. Hasta hace poco, esta disponibilidad era corta y se escalonaba así, por clases y calidades ponderadamente acumuladas: primero, Campanal; segundo, Mundo. Luego... nadie. Y después, Alday, Chas... La lista se reduce ahora. Mundo, bajo de forma, lento gastada la magneto de su codicia, no parece ya elemento con moral suficiente.

Los segundos están—muy verdes. ¿Solo queda Campanal? No. A última hora surge un serio candidato: un canario, ahora "en prácticas" de aclimatación gallega: Del Pino. Sus primeras actuaciones del año han sido magníficas. Tras al puesto de delantero concepciones nuevas en pase, en eslabonamiento y en remate, de una rara y sorprendente efectividad. Pero sus tácticas no son las ortodoxas. Las ortodoxas en España. Habrá quien considere esto como herejía. Yo, no. Bien al contrario. Para mí, Del Pino es el tipo más cercano al verdadero delantero centro, por lo menos al tipo inglés, que, a mi modo de ver, constituye el más puro canon, dentro de todas las escuelas. En fin, Eduardo Teus será quien diga, a la postre, la última palabra. Y con Teus, el interesado, con su actuación a lo largo de la prolongada y cansina temporada de la Liga.

FLECHA DORADA



Cara al invierno

No sabemos si se cumplirán las normas, no derogadas, de terminar la temporada oficial ciclista el 31 de octubre. Hay una disposición, sabia disposición, añadimos, en virtud de la cual los corredores ciclistas deben observar una inactividad absoluta—por lo menos, en público—desde noviembre a febrero, ambos inclusive.

El corredor, que comienza su faena suave tan pronto se pueden aprovechar unos claros del sol, allá en febrero, sigue una preparación progresiva y fuerte cada mes que pasa. A un entrenamiento tenaz, exigente, sigue la primera carrera comparativa de valores, ensayo que se repite a los ocho días, para lanzarse muy pronto a las organizaciones importantes: a las Vueltas. Y así sigue, alternando carreras de todo tipo y especialidad, sin preocuparse en hacer una selección de pruebas que más encajen en las características de cada corredor.

Y de marzo a octubre—ocho meses!—no cesan en su constante correr, viajar, comer y beber en parajes distintos. Son ellos atletas ejemplares y resisten todo cambio, toleran las aguas más distintas, la alimentación más dispar. Ni prudencia ni descanso. No hay tiempo. Urga ganar dinero.

La juventud no sabe, por fortuna, que los excesos se pagan. Que el cansancio extremado, la alimentación desigual y variada cada día produce trastornos visibles y que

necesitan reparación. Como el motor de un coche: al cabo de unos miles de kilómetros hay que ajustarlo, cambiarle el aceite, lo que se llama "repasarlo", si es que el dueño no quiere quedarse en el camino. Pues bien, para "repasar" la maquinaria humana, para nutrirse sin fatiga, para recuperar energías es necesario que el ciclista cuelgue su bicicleta y espere unos meses. Y en ese plazo de tranquilidad, el ciclista tiene que hacer diversas cosas. Cuidar su cuerpo sin abandonarlo, sin dar lugar a que se desarrolle la obesidad, aunque nunca están de más unos kilogramos de reserva alimenticia para ir echandola de marzo en adelante. Cultura física, bien dosificada y enfocada en la especialidad. Y reposo moral y horas de meditación para rectificar errores, para ilustrarse en su oficio, para saber del mundo; para educarse el alma, misión que no debe escapar a ningún mortal. Fortalecidos material y espiritualmente, llegarán los meses primaverales y al tomar la máquina en plan de competencia, el corredor que se ha preciado de tal y ha observado un descanso científico, vuelve a la palestra pletórico de vida y seguro de subir un escalón en su oficio.

Pero hay que cumplir con escrupulosidad lo que exige la temporada invernal.

Estamos ya cara al invierno. Manuel SERDAN

CON LA SONRISA

FILOSOFÍA DEPORTIVA: Los jugadores de fútbol suelen retirarse pronto del fútbol porque tienen la fea costumbre de jugar al fútbol contra otros jugadores de fútbol.



Se disputaron unos campeonatos de natación del Ejército del Aire.

¿Natación en el aire? Un día vemos equitación en mecedora y nos quedamos tan serios.



En la última carrera pedestre ganó el soldado Gonzalez.

El hombre se puso al mando del pelotón y echó fuera todos sus arrestos.



Ramos no es campeón de "marathon" porque cuando iba lanzado le echaron tres cubos de agua.

De un torpedo hicieron un submarino.



Cañardo parece estar indeciso entre dejar la bicicleta o irse a Alemania.

A nosotros nos ocurrió algo parecido con una novia y un viaje a la India. La solución fue casarnos y pasarnos la luna de miel en Alcalá de Henares.

C. A.

La reaparición de Zúñiga



Entre las novedades boxísticas de Madrid tenemos la reaparición de Zúñiga. En la inauguración de la temporada invernal, que traslada su horario a las horas "vermouth" de los domingos en el marco agradable y luminoso del frontón Jai-Alai, magnífico por su comodidad y visibilidad, Zúñiga hizo el combate de fondo con Bolaños. Venció Zúñiga. Y no nos convenía. Era para él el francés una oportunidad para enlazar la historia de sus victorias por "k. o.". A punto estuvo de conseguirlo en el primer "round", en que conectó bien en corto un "uno-dos" que envió al suelo a Bolaños. Después, Bolaños, gran táctico, llevó a su terreno a Zúñiga, y allí, en ese cuerpo a cuerpo que domina tan hábilmente el paraguayo francés, fue él quien impuso la pelea. Y el único que boxeo.

Afortunadamente para Zúñiga, Bolaños no tiene en sus punos y en su esgrima más que café. Si no... Venció Zúñiga, por puntos. Por muy pocos puntos, porque hacia el final, su escasa preparación, se hizo bien patente por el dominio de su contrario y por la baja calidad del boxeo de Zúñiga, que, siendo siempre pobre de técnica, ya no tenía, de puro cansancio, ni siquiera la natural contundencia de su habitual y duro golpe corto. Zúñiga se nos presenta como antes. Igualito. Pero sin entrenamiento.

Lorenzo, la verdadera revelación del atletismo español



Hace dos días que el entrenador del equipo catalán de atletismo y ex campeón de España, Arévalo, hacía parar la atención de sus lectores en las excepcionales cualidades del atleta gallego Lorenzo.

Nosotros no hemos destacado como merece al gran atleta santiagués. Y es hora de que salga a la luz una fotografía que tenemos y que acompaña a estas líneas. La fotografía es de tal elocuencia, que apenas necesitaría comentario para acusar la vigorosa personalidad de Lorenzo, acaso el hombre más excepcional hoy del atletismo español.

Como se verá, aparece Lorenzo en primer término en la llegada. La prueba era de 100 metros. El otro atleta que corre, al otro extremo de la pista, sin inquietar al vencedor, es—¡asómbrense ustedes!—Sobral, la revelación, en velocidad, de los pasados Juegos Universitarios. Pues bien; este importante documento gráfico fue hecho en las pruebas de preparación para el último torneo. En la distancia en que Sobral ha batido netamente a "sprinters" tan soberbios como Ceballos y Cruza, Lorenzo le sacaba 2/10 de segundo. En una

pista tan mal acondicionada como la de Santiago, cubría Lorenzo los cien en 11 m. 1/10, en tanto que Sobral invertía 2/10 más. ¿Cómo entonces representó Sobral a Galicia en velocidad? Los resultados obtenidos contestan a esta designación. Sobral podía muy bien defenderse y ganar en velocidad pura, sin que alentase esperanzas en distancias superiores. Lorenzo, sin embargo, es corredor de tan excepcionales condiciones, que desde 100 hasta 1.500 metros puede hacer todas las distancias en tiempos muy cercanos a los "récores". Autorizada debe ser la opinión del campeón de España de "cross", Cami, que actualmente se encuentra por tierras gallegas. Cami reconoce que actualmente en España no hay ningún atleta que, como Lorenzo, pueda competir en tal variedad de distancias, con grandes probabilidades de triunfo.

Cumplimos un deber con nosotros mismos y con los aficionados al hacernos portavoz de la valía del ganador de los 400 metros.

El nombre de Sobral se ha extendido; pero su triunfo sirve para hacer más notorio el de Lorenzo, su vencedor.

C. A.



CARRETERO

Ante la sorpresa de todos, el de Cuatro Caminos, en un retorno de forma, se adjudicó el pasado domingo el XVIII Campeonato de Castilla. Triunfo justo al coraje, al entusiasmo, a la preparación. Vicente, el travieso chatillo que viste ahora de soldado y luce sus guedejas con hilos de plata, se lo merece todo. Más de año y medio peleando con la grava para rescatar de nuevo su estilo y su forma, encontraron al fin el premio a su tesón, a su perseverancia. Es una pena que la temporada ciclista haya terminado ya. Hubiera tenido Carretero oportunidades para probar su suante frente a los "leaders" en un retorno de forma que es una lástima le resulte un tanto tardía.



ALDAY

En unos días, Alday no jugará. El delantero centro del Madrid, serote y callado, hombre de una desusada solemnidad, reposa un patadón en una pierna. El Madrid pierde un gran delantero. Alday se va haciendo un gran delantero centro, y el ataque del equipo "merengue" se resentirá en cuanto no actúe Alday, que va conociendo muy bien la perpendicular al goal, toma el balón con raro acierto y bien presto, y sabe endurecer el tiro hasta conseguir empalmes tan peligrosos como certeros.

Alday se va formando. Es ya una realidad. Pero aun madurará más todavía, bajo las manos de ese viejo zorro de Paco Brú.



¿QUE se llevará este año?
¿Qué novedades nos traerá la Moda?

¿Qué línea imperará en el próximo invierno?

Estas son las preguntas que, a principio de estación, se hacen todas las mujeres, impacientes de conocer los secretos que reservan las nuevas creaciones. Este año esta curiosidad se inquieta aún más. La circunstancias de París—el centro de toda elegancia—hacían temer a muchas el verse privadas de este encantador conjunto de novedades que es la Moda.

Quizá algún tiempo eso hubiera sido cierto. Hoy no. Hoy contamos en España con creadores españoles cuyo arte y talento, puesto al servicio de la Moda, es digno de competir en todos puntos con las mejores creaciones extranjeras.

A fin de informar a nuestras lectoras de las nuevas tendencias para la moda de invierno, nos dirigimos a casa de Pedro Rodríguez, cuya casa, establecida en Barcelona desde hace años y ahora también en Madrid, presenta estos días una elegante y variada colección.

Preguntamos al Sr. Rodríguez:

—¿Quiere usted indicarnos algunas de las características de la nueva moda?

—Una de dichas características es la vuelta a la línea recta en los vestidos, a diferencia de los modelos de la temporada pasada, en que predominaba la amplitud. Esto no quiere decir, sin embargo, que desaparezca por completo el vuelo de las faldas; especialmente, los trajes de vestir deben ser algo amplios, aunque sin exageración.

—¿Algunos detalles de la nueva línea?

—Las mangas son extremadamente sencillas, con lo que conservan la misma línea llevada anteriormente. Los cuerpos suelen tener algunos de ellos un drapeado bastante prolongado en la cadera. En cuanto a las faldas, se impone en ellas la tendencia de ser un poquito más largas.

—¿Qué tejidos llevaremos este invierno?

—Principalmente, la lana. Este tejido predomina en todos los trajes, aun en los de noche, a los que presta un aspecto confortable, no por eso menos favorecedor.

Modas

UNA VISITA A LA CASA RODRIGUEZ



—¿Colores de moda?

—La novedad de este año es el color avellana, en el que se hacen vestidos sastre y conjuntos de "sport". Para la tarde sigue gozando de favor el negro, esta temporada realizado por detalles dorados, bien sean botones, broches o adornos de fantasía. Para la noche se ha creado una nueva tonalidad de azul, ejecutada en un tul tan grueso que parece "tricot".

—Ya que hablamos de vestidos de noche, ¿son sencillos o, por el contrario, suntuosos?

—Eso depende del uso a que se destinen. Hoy, que debido a las circunstancias, no abundan las grandes fiestas, es de gran utilidad el traje llamado de comida. Este, sobrio y sencillo, tiene siempre manga larga. Para las ocasiones que así lo requieran, se lleva el vestido escotado, de tejido más rico y forma más estudiada.

—¿Sigue llevándose el traje sastre tanto como en temporadas anteriores?

—El traje sastre se ha hecho imprescindible en la vida moderna. Esta prenda, unida a los abrigos de corte también sastre, es la que predomina en la actual colección. Las chaquetas ofrecen una novedad: esta temporada son mucho más largas y se llevan con unos cinturones imperceptibles de puro estrechos.

—¿Y de pieles...?

—Siempre las clásicas, que sólo varían en la manera de trabajarlas, y, además, este año predominan las de pelo largo.

—¿Existe algún rasgo que pudiéramos llamar típico de la moda 1940-41?

—Este puede resumirse con una sola palabra: sencillez. Sencillez, que condensa toda la elegancia de un vestido en el corte, en la línea, sin casi necesidad de recurrir al adorno.

—Y, para terminar, díganos: ¿cree usted que hay ahora una mayor facilidad para la industria de la Moda en España?

—Para la persona creadora, igual ahora que antes, no existen las dificultades. Créame, basta sólo con querer...

M. E.

AUGUSTO GENINA, DIRECTOR DE "SIN NOVEDAD EN EL ALCAZAR"



Augusto Genina.



A realización del "film" "Sin novedad en el Alcázar" sólo podía ser llevada a cabo por un director como Augusto Genina. La epopeya gloriosa que marcó uno de los más heroicos jalones de nuestra Cruzada, había de ofrecer dificultades extraordinarias. Quizás, en primer término, halláramos entre éstas la que oponía la proximidad del hecho histórico, restándole perspectiva. En este caso, la realidad misma superaba a la imaginación, y esa realidad, por ser conocida de todos, obligaba aún más a cifrar a ella, a no desvirtuarla, y, sobre todo, a no empequeñecerla. Un tema grandioso—el más grandioso tema llevado hasta ahora a la pantalla—necesitaba una realización grandiosa también. Ninguna anécdota debería interrumpir la acción histórica; ningún

El acontecimiento del AVENIDA a partir del lunes

personaje debería falsear las acciones de los personajes que aun viven, y que, merced al milagro del cine, presenciarán el espectáculo de sus propias hazañas; ningún error debería manchar la página invicta esculpida con sangre de los defensores del Alcázar. Y hasta la documentación, que cualquiera pensaría fácil, no lo era, precisamente por la profusión de datos, que hacía inevitable una selección metódica. En cambio, faltaban los escenarios naturales. La barbarie roja había destruido el edificio que era corona imperial de Toledo, y solamente un esfuerzo creador, como el realizado por el genial director Augusto Genina, podía conseguir elevar de nuevo los muros que sirvieron de fondo a la historia.

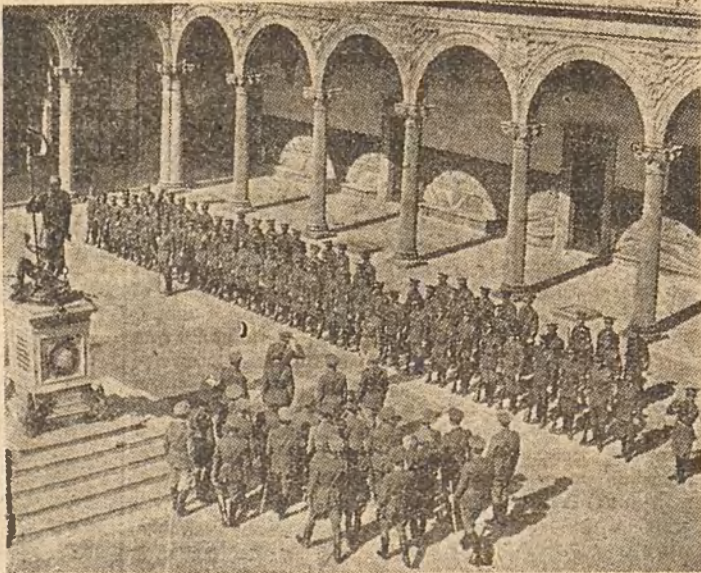
—Cuando me decidí a evocar —ha dicho Augusto Genina—, a través de la cinematografía, las jornadas gloriosas y terribles del asedio del Alcázar de Toledo, sabía perfectamente el duro y delicado trabajo a que voluntariamente me comprometía.

—Era necesario realizar el "film" ateniéndose con toda fidelidad a la verdad histórica y humana de la grandiosa epopeya.

Los factores del éxito eran una documentación escrupulosa y la obligación de respetar el más insignificante de los detalles, así como la necesidad, al mismo tiempo, de mantener constantemente vivo el asunto

ron al mundo con su épica resistencia.

La presencia de mujeres y niños entre los sitiados, me ha facilitado la tarea. El asedio, reducido a su aspecto puramente militar, aun siendo accidentado e interesantísimo, no hubiera permitido conseguir una película para el gran público.



Una escena ante el admirable decorado que reproduce exactamente el patio del histórico Alcázar, y que prueba la grandiosidad de esta producción Bassoli-Film-Ulargui.

y llevarlo hacia una forma lírica, que es la única capaz de revelar a la masa los rasgos profundamente humanos y desesperados, el elevado espíritu de sacrificio y el silencioso heroísmo de cuantos, desde julio a septiembre de 1936, conmovie-

refleja la inmensa fe en Dios: "Sólo Dios puede salvarnos", dicen las mujeres cuando todo parece ya perdido. "Que Dios les oiga", contesta Carmen al capitán Dávila, pocas horas antes de la explosión de la mina. "Ha sido todo un milagro con-

tinuo", dice Conchita en una de las últimas escenas.

Esta permanente invocación a Dios, este continuo buscar en la fe la esperanza y la salvación, es uno de los aspectos más dramáticos y, al mismo tiempo, más conmovedores de "Sin novedad en el Alcázar", tragedia que tuvo su expresión en un lugar y en unos hombres; pero que es un gran ejemplo de elevación del espíritu hacia un mundo mejor.

Hasta aquí las palabras de Augusto Genina. De cómo su arte maravilloso, excepcional y único ha conseguido vencer las dificultades que él mismo comprendiera, es prueba magnífica ese "film" que quedará en la historia de la cinematografía como en la Historia de España quedó la gesta del heroico Alcázar toledano.



Ruinas del Alcázar.

Otra interpretación de Emil Jannings

Иде Кларк

~~~~~

## Zarah Leander



# La metralladora

## TEMAS MUSICALES

### EL BOMBO

El bombo es una especie de bombo con forma de bombo y que suele ser tocado por un señor que, como es lógico, recibe el nombre de bombero.

El bombero está siempre con su porra en la mano, como un dedo vendado, esperando el momento oportuno para dar un golpe, cuando todo el mundo está distraído.

—¿Qué ruido ese ése?—suele preguntar el director, loco de ira.

—Es el bombo—contesta, tímidamente, el primer violín.

—Pues dígame usted que ya es el tercer golpe que da esta noche, y que si sigue así, va a acabar rompiendo el bombo, y ahora están muy caros.

—Es que dice que si no da golpes se aburre.

—Pues que haga lo que yo, que tampoco tengo nada que tocar, y no molesto a nadie.

Lo más inexplicable de esta profesión de tocador de bombo es el momento en que a un ser humano se le puede ocurrir tocar este instrumento.

—Este niño tiene aptitudes para tocador de bombo—dirá el padre del futuro bombero.

—Sí, sí. Habría que llevarlo a una academia de ésas para aprender a tocar el bombo—añadirá la madre, llena de esperanza.

Lo más difícil para llegar a tocar el bombo es tener un bombo; pero una vez conseguido esto, el resto es más posible.

En algunas óperas, el encargado del bombo solamente tiene que dar un golpe en toda la noche, y entonces se va tranquilamente al café a esperar el momento en que ha de darse ese golpe que entusiasmará a las muchedumbres.

De pronto, dice: —A las once y media tengo que dar mi golpe en el bombo—. Y entonces, como una buena madre que tuviera que dar el biberón a su hijo, sale corriendo del café a cumplir su deber.

El tocador de bombo es un hombre cumplidor de su deber; pero no tolera que se abuse de su trabajo.

—Hoy he dado cinco golpes—dice a su mujer.

—Pues no debes de consentirlo, como no te suban el sueldo. En la última ópera no dabas más que uno, y no es equitativo que por el mismo dinero des cuatro golpes más. Estos directores no tienen conciencia, y vas a acabar enfermando.

Algunas veces la esposa del bombero da una fiesta con cualquier motivo, e invita a sus amigas a oír tocar el bombo a su esposo.

—¿Qué maravilla! ¡Cómo toca este señor el bombo!

—¿Cómo me gustaría saber tocar así! Pero es tan difícil...

—No lo sabe usted bien—comenta la esposa del bombero, llena de orgullo—. No puede usted figurarse cuantos bombos nos ha costado el que aprenda. Al principio daba demasiado fuerte y les hacía un agujero; pero poco a poco se fué acostumbrando, y ahora solamente hace agujero cuando nos enfadamos.

—¿Por qué no toca eso de "Cómo se la lleva el río"?

El bombero accede, y da siete golpes en el instrumento.

—¡Muy bien! ¡Muy bien! ¿Por qué no toca usted ahora "Ojos verdes"?

—Es lo mismo, pero con un golpe menos. Pero si ustedes quieren tocaré "Mi jaca".

—Sí, sí—gritan todos como caballos.

El músico da un solo golpe sobre el bombo, y dice:

—No es más que esto.

—¡Bravo! ¡Bravo! ¡Qué tío!

—¿Cómo me gustaría tocar así!—comenta una señorita comiéndose un bocadillo de queso...

TONO

### EL VIRTUOSO



—Voy a tener que dejar de tocar el violín, porque me estoy llenando de demonios.

### SERENATA



—¡Pero si su novia ya no vive aquí!...

—Ya lo sé. Por eso toco una guitarra sin cuerdas...



—Ustedes lo que quieren es que yo deje de ser virtuoso.



## Reflexiones sobre la MUSICA

SE asegura que Napoleón Bonaparte, dijo: "La música es el menos desagradable de los ruidos". Pero también se asegura que lo que dijo fué esto: "La música es el ruido que se hace por hacer ruido..."

Los que creen que Napoleón fué un hombre serio, aceptan esta segunda definición.

HAY gentes tan aficionadas a la música, que pagan dinero por sentarse en una butaca frente a un grupo de ingenieros de ruidos, y así se están hasta que aquellos caballeros hacen todos los ruidos que les da la gana.

A esto se le llama oír música "de restaurant". Cuando los ruidos se hacen en casa, porque es más barato o más cómodo, se le llama gramófono.

HAY otros ruidos caseros igualmente agradables, como son: el fregado de platos, el de sacar la cera y el de "ay, ay, ay, ay, cómo se la lleva el río...", pero algunas gentes dicen que no son bonitos.

LOS materiales que se emplean normalmente en la producción de música son los siguientes: madera, metal, cuerda y laringe. Cuando se emplean materiales de construcción se llama terremoto.

LA música vocal se conoció antes que la instrumental. Parece que Adán cantaba todas las mañanas, y que esto dió origen a la deplorable costumbre de afeitarse.

UEGO se reunían varios hombres para afeitarse juntos, y esto dió origen al orfeón y a los certámenes de masas corales.

LOS egipcios fueron muy buenos músicos, y Osiris inventó la flauta. Distinguían dos clases de música: la muelle o afeminada y la fuerte o varonil. Emplearon la primera para entregarse a la molice y la segunda para la guerra.

Cuando sonaba el timpano o tambor llamando al pueblo a las armas, el egipcio abandonaba todos los ruidos domésticos y se entregaba ardientemente al fragor de la batalla.

EL poder curativo de la música se demuestra con el concierto de arpa que le dió David a Saúl, y su poder destructivo con la toma de Jericó, cuyas murallas saltaron en pedazos a fuerza de trompetas.

SE llama orquesta a un conjunto más o menos numeroso de instrumentos clásicos, orquestados por un director de orquesta. Cuando los instrumentos son modernos, como el automóvil, el autobús, el tranvía y los peatones, el director de orquesta se llama agente de circulación y se pone en la cabeza un casco blanco para que no le confundan con el otro.



—No sé porqué se empeñan en que cante "Tristán", porque a mí, lo que me está haciendo falta, es el "Barbero".

LA música va perdiendo su influencia entre las fieras. Orfeo domaba leones con la lira de siete cuerdas, pero los domadores de hoy prefieren domar al fétido por medio de las medallas; es decir, haciéndole pensar que si se come al domador no podrá nunca digerir la parte que tiene de metal.

LOS efectos de la música callejera están sin estudiar todavía; pero todos sabemos qué instrumentos son los preferidos en esta modalidad del ritmo y de la melodía: la guitarra, la bandurria, las patatas fritas a la inglesa, los décimos de lotería, etc., etc. El conjunto de todos estos sonidos tiene un enorme interés auditivo.

UNO de los gastos más prácticos en un hogar tranquilo que no tiene piano, es el que se hace llamando al afinador de pianos y ordenándole que afine los pianos de los demás pisos.

TAMBIEN SE LE PUEDE ORDENAR QUE AFINE LOS PIANOS DE LOS DEMAS PIANOS; PERO ESTO ES OTRA COSA.

LOS poetas andaluces dicen casi todos los días que la guitarra tiene caderas de mujer; pero luego resulta que no saben lo que decir de su largo pescuezo ni de su cabecita cuadrada con peinado japonés. Total, que son unas "gachis" muy raras.

CUANDO la música está bien timbrada y se toca con el pie, a grandes velocidades, llevando al auditorio a la espalda, se llama tranvía.

EL laúd es un instrumento muy melódico, que tiene un castillo enfrente.

CUANDO tiene enfrente una casa de pisos, se llama orgánico.

J. M.







Las tropas francesas del 808—ante la magnificencia del paisaje—presentaron sus armas en tierras de Jaén después de rebasar la pesadilla de quebradas de la Sierra Morena, no fué por las que ruedan en torno a la cabeza de provincia. Jaén está más lejos, más allá, más caída entre campos que pardos y lomas que se empinan sin grandeza. Por su color y por su traza no son aquellas tierras muy distintas de aquellas otras tierras castellanas que, envolviendo los Montes de Toledo, bajan a derramarse sobre el lecho sin costas—duro y pando—de la Mancha paniega y mostiza.

Y hay una inquietadora sugerencia en esa afinidad escenográfica, ante el hecho casual de que haya sido allá, en Jaén—la ciudad andaluza más próxima al espíritu manchego—donde ha hecho puesta de su sol, Domingo Ortega: un gran torero de Castilla.

### El hombre y su hora

No me tienta un boceto biográfico ni trato de ofrecer anecdotario, pero sí he de apoyarme en algunos extremos capitales para encajar su estampa. Tal, primero, el de su advenimiento a los toros.

Terminaba una década que llevaba en su inicio dos fechas mortales—Joselito y Granero—, en torno de su centro la retirada y vuelta de Belmonte, y a todo lo largo de ella el desfile de varios cometas andaluces. En los últimos años, América y Valencia acababan de hacer su aportación. Malos tiempos, no obstante: de descomposición interna, de medio toro en auge y de lánguida escuela belmontista falseada. Los ciclos aislados de varias figuras fugaces, no llegaban siquiera a coincidir en pareja rival.

Es entonces, cuando en el cielo de la Fiesta se produce, como un meteoro de fuego anunciado en fragores de trueno, la aparición de un nombre: el de Domingo Ortega. Espora de Castilla, él va a llenar en buena parte la década cuarta, que igual que la tercera se abrirá con dos muertes—Gitanillo y Sánchez Mejías—y en la que va a volver y tornará a marcharse también el trianero, a quien luego ha de ver con altivez el borojeño. El borojeño se está haciendo por los anillos provinciales. Para Madrid es sólo un ruido. Y cuando llega al fin a confirmar su alternativa, la feligrésia de “la catedral” lo contempla de frente, cara a cara.

Su escultura viviente se le aparece clásica y fornida. Erguido: plana espalda triangular, cuyo vértice apunta a la cintura elástica y vacía, se escurre en la cadera sumida y fibrosa y termina en las piernas de acero. Ortega tiene un cuerpo trabajado y rural, que el traje de luces le engarba: fisiología dura y vida plena, de hombre a la intemperie de Castilla. ¡Y qué extraña faz la de Ortega! El bota-

# T O R O S

# ORTEGA

Por R. CAPDEVILA



Domingo Ortega en una fiesta campera.

lón del pelo le encalla en la frente, bajo la cual se ahondan las pupilas vivaces y oscuras. Ni los pómulos altos ni la ancha quijada que pactan en una boca poderosa, se hacen ya necesarios para observar esa marea—que se siente batir y subir en la mitad cimera del cráneo—de tozuda sagacidad, ibérica y campera, tendida en derecha como un surco—como el surco, el color—hacia lejanos horizontes.

Por su cuerpo y su espíritu, tan propios de la estepa delirante, el de Boroja está alisto y va a triunfar—como un soldado antiguo en oscuras navegaciones—en el toreo del instante: la moderna aventura. En Barcelona—un puerto—ha soldado la amarra de sus naves y comienza a singlar rumbo a la gloria y su botín. Va a poner en la empresa, la vida. Que ronda por entonces la mayoría de edad.

### La personalidad

Por lo que tiene de arte el toreo, el problema de su captación por el espectador estriba en puros juegos temperamentales, que son los que eternizan la discusión de las tertulias. En ese estéril laberinto polémico, en el que únicamente por guardar posiciones se echa mano de análisis técnicos—opinables también—, sólo existe una metá de coincidencia universal: la personalidad del diestro, cuando ella se evidencia incontestable.

Así, la disputa enconada sobre estilo, en el caso de Ortega, obtuvo desde siempre ese punto de paz. Que a base de él—o sea, de la personalidad—, Domingo Ortega quedará en los anales del toreo como figura indiscutible.

José María de Cossío—cuya aportación al tema de toros va a cristalizar ya muy pronto en la obra más rica de datos y estudio que cabe imaginar—desarrolla su examen de Ortega (en una biografía cuyo borrador tuvo la bondad de leerme), sobre el eje “poder”. Don Ventura Bagüés, hace ya tiempo, arrancó del concepto “armonía”. Y armonía y poder son, sin duda,

ella, en función de eficacia sin afeites, la que le merma su capote y le recorta su muleta. La que bautiza a ésta con nombres tan duros como “látigo”, “escudo” y aun otros, más de lucha todavía. La que matiza en lucha su bregar con los toros. La que adjudica al diestro su andar bien entre reses difíciles. La que restaura la faena a su trabajosa autenticidad, sacándola del lapso de desmayos—¿estéticos?—, en la que astros menores y estilistas encienques la hundían. La que incita, por fin, a reponer sobre el tablero—por pluma del maestro Corrochano—el amor de “la escuela castellana”.

### Proceso

Todo ello impone a Ortega. Le sitúa a la cabeza de las estadísticas, a lo largo de aquellas temporadas del 31 al 36. Durante ellas, muchas cosas: exégesis prolijas de su estilo, ditirambos a su personalidad, Prensa en contra y en pro. Como resumen último, el aldeano ha triunfado en el Arte.

Sin perjuicio de esto, es preciso observar dos fenómenos. El primero—a favor del borojeño—es que prosigue sin surgir “la pareja”: no se dió por diversas circunstancias una pugna de escuelas distintas y en el diapasón castellano de Ortega tan sólo pudo estar otro plantón de la meseta; pero Marcial Lalanda—una figura cuyo examen también será ejemplar—prolongó por entonces uno de esos eclipses que le permite el lujo de su órbita.

El segundo fenómeno resulta adverso a Ortega y es, quizás, consecuencia del anteriormente citado. Al transcurrir el tiempo, su estilo va perdiendo en sorpresa y deslumbre lo que atesora en madurez. La bella rudeza inicial se transforma en holgura y desahogo. Su magistral facilidad le envuelve ya en desvaídos girones de neblina. Se aseñorita, poco a poco, la lucha emocionante del principio. Se inician los desdenes de los públicos. Y... el despego, también:

Domingo Ortega, por bajo de la pierna de ballesta, ha tirado una oreja hacia el estribo.

### Telón

Un trienio de guerra y de ausencia abrió un nuevo ciclo de expectación. Durante él el diestro—que es discreto—ha formado su hogar. Es, ahora, el triunfo del Hombre en la Vida.

Tras él, el borojeño continúa en los toros. En verano del año 39 no conserva su puesto primero de tardes. Y aparte de momentos fulgurantes, en los que parece hacer el testamento de cristal de su estilo acabado, se presiente en su forma un final. Se le ve un poco pálido. Se habla de salud y de aclimataciones. Acaso todo ello es un complejo en que integrar una crisis moral decisiva: tema finó, el presente, para un estudio bien documentado.

Ha llegado el 40. Un esfuerzo postrero le empareja con otro sólido que nace y se le arriesga. El toledano vuelve a la cabeza del censo.

Sin embargo, ¡a qué costa! Extenso—aunque dorado—camino del Calvario. A lo largo de él, y sin más que esporádicas bonanzas, el diestro de Boroja se ha debatido en el aguaje de un obsesante cabo de las Tormentas. Es posible negar que en la Historia de la crónica de toros exista una Antología de dicterios tan curiosa—terrible y unánime—como la que un desocupado lograría formar tan sólo con seguir en los periódicos locales, fecha a fecha, este itinerario 1940.

A su final está Jaén, la casi castellana andaluza... Un escenario afín al hombre. En el que puede terminar el joven diestro de Castilla.

2...

En la tragicomedia de sus aventuras, cuando la cinta acaba, hay un extraño símbolo conocido del Mundo, que se aleja despacio y de espaldas, sobre un vago fundido de camino o de calle: molinea una caña y se resigna; es Charlot, a quien las gentes no despiden—jamás—de una manera decisiva, por que le ven marchar cálido y pobre. Si el de Boroja se marcha aprisa, llevando a sus espaldas dos opuestos “delitos”—que la Humanidad no perdona—, su memoria será como una cinta malograda, aunque en el fondo actual de su aventura le cabrillee el mar...

No son esos su epílogo y retrato. Al astro de Boroja le está esparando un cuadro, por hacer todavía: un retrato de frente y de luces, blasonado en el ángulo, donde su talla ibérica, obstinada, sagaz y triunfadora, se adelanta en el fondo rural—peinado de la branzas, salpicado de toros—de su tierra matriz de Toledo.

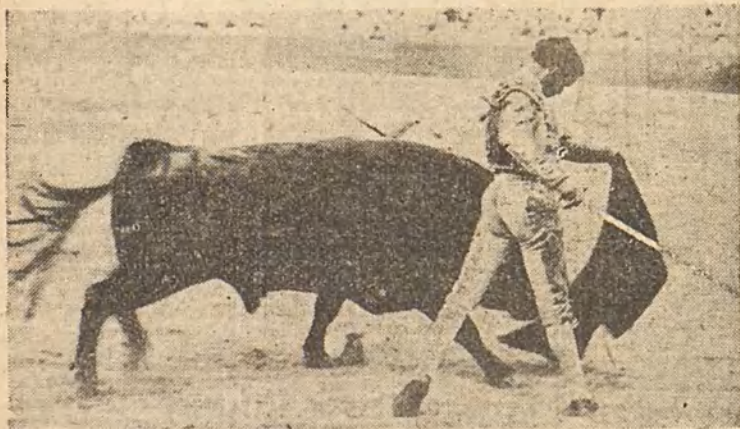
Un Greco no será. Pero ha de ser de escuela castellana.



Domingo Ortega.

más se logró en el toreo, son dos fundamentales elementos en la vida de toros, elevada hasta el plano del arte. Tan sólo invocaría yo la gracia como supremo don que las exalta. Mas esto entraría ya en lo que antes dije sobre las posiciones temperamentales del espectador, respecto de las cuales hay que hacer—en todo caso—las últimas concesiones.

Y ello, porque, precisamente en el caso de Ortega, la gracia que le toca—en virtud de imperativos ineludibles, étnicos y geográficos—es esa “gracia fría”, esa profunda majestad que le infunden la estepa y el cielo entre los cuales nace a torear—a torear el toro y la vida—. Porque precisamente es



Domingo Ortega, tras una serie de naturales espléndidos, cercado por la fiereza, se la quita de la suerte con este pase de pecho, cuya intencionalidad es perfecta.



Domingo Ortega en su pase clásico—temple y suavidad—, que ha hecho escuela, como los molinetes de Belmonte, las chicuelinas, los mariposeros...



por TAJUÑA

## Jeroglíficos

## Triángulo

4.—A. 2 T. 6 A. 7 ♠ mate.



# LA ENTREVISTA DEL BIDASOA

## FRANCO Y HITLER CONFERENCIAN EN LA FRONTERA HISPANOFRANCESA

**L**a frontera hispanofrancesa, testigo otras veces en la Historia de acontecimientos sensacionales—conferencia de la Isla de los Falanques—revistas de Bayona—lo ha sido en los días últimos de un hecho de importantísimo relieve dentro de la vida del Continente: Franco y Hitler, Jefes de los Estados español y alemán, se han entrevistado para determinar sus respectivos puntos de vista sobre el futuro rumbo de los hechos políticos y reafirmar una vez más, ante el mundo, la profunda amistad que une a Alemania con España.

sando antes revista a las tropas que rindieron honores a los huéspedes españoles.

Al tren del creador del III Reich subieron el Führer-Canciller, el Caudillo, von Ribbentrop y Serrano Súñer. Eran las cuatro de la tarde. Las conversaciones duraron hasta las seis y cinco minutos. En esta hora, el Caudillo y el ministro de Relaciones Exteriores abandonaron el vagón alemán, trasladándose al español. A los treinta minutos se reunió nuevamente el Sr. Serrano Súñer con von Ribbentrop. La segunda conversación fue breve y a las siete de la tarde se



El Caudillo al descender del vagón de ferrocarril en que celebró su conferencia con Hitler

regreso hacia la frontera, y poco después el tren especial del Führer-Canciller reanudaba la marcha hacia el interior del territorio ocupado de Francia.

### LOS COMENTARIOS DE LA PRENSA EXTRANJERA

La reacción mundial ante esta entrevista quedó demostrada con los copiosos comentarios de la Prensa extranjera. Los diarios alemanes e italianos, especialmente, abundaron en elogiosos comentarios a la entrevista, considerada también como sensacional por toda la Prensa inglesa y americana.

Los editoriales de los principales diarios de Alemania no dejaron lugar a dudas sobre la cordialidad estrecha de relaciones entre el Reich y España. "España quiere ocupar el puesto que le corresponde en el orden europeo." "La reorganización del orden político en África interesa a España directamente." Estas dos afirmaciones de diarios oficiales del Reich marcan la pauta de todos los restantes comentaristas, que coinciden en forma unánime en apreciar el alto valor de la cooperación española en la reorganización de Europa, y en hacer notar que "España deriva de su propia lucha el derecho a participar en la evolución general del Continente".

Todas estas afirmaciones fijan definitivamente el juicio y el valor de España ante las potencias del Eje. Sentar como principio que

España "deriva de su propia lucha el derecho a participar en la reorganización continental", y que nos hallamos "interesados en la transformación política de África", es reconocer los más fundamentales principios de nuestra política exterior. África interesa a España en todos los territorios sustraídos a su mandato, en todas las tierras que lógicamente debieran hallarse bajo la influencia española, en todas las latitudes donde indebidamente ondea otra bandera, e igualmente en las costas, que, apenas separadas de las nuestras, son casi una continuación del propio territorio. Hablar de África es hablar de España, como hablar de

necesaria victoria de los amigos de hoy y de siempre. La "Gazzetta del Popolo", diario oficial, declaró que la entrevista tendría una gran influencia en la futura situación diplomática, y que el examen de los problemas internacionales, realizado por Franco y Hitler, no dejará de aportar una contribución efectiva a la situación general de Europa.

El diario "Piccolo" definió la completa identidad de Roma con los puntos de vista sustentados en la entrevista del Bidasoa, afirmando que Italia "ha estado presente en espíritu en las conversaciones, no sólo por la perfecta cooperación existente entre Berlín y Roma, sino también a consecuen-



Serrano Súñer



Von Ribbentrop

La "entrevista del Bidasoa"—nombre con el que esta sensacional conversación política pasa a la Historia—se desarrolló con la característica sencillez de los regímenes totalitarios; unos soldados alemanes que rindieron honores, una estación cuyo nombre no importa, y unos vagones que llenan las vías: los de los Caudillos español y alemán. Los séquitos son reducidos. Por la parte española, el ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Serrano Súñer; el embajador de España en Berlín, los ayudantes del Generalísimo, con el jefe de su Casa Militar, general Morcillo, y el personal del ministerio de Relaciones Exteriores indispensable. Por parte de Alemania, el ministro von Ribbentrop, el general von Brauchitsch y el embajador del Reich en Madrid, von Stohrer, con sus séquitos respectivos.

El coche-vagón del Führer fue el primero en llegar a la estación de término, donde habían de celebrarse las conversaciones. A los pocos minutos del tren alemán llegaba el del Caudillo español, formado por tres unidades. Todos los andenes estaban adornados con banderas y flores, y ante los trenes daban guardias de honor tres compañías de infantería del Reich pertenecientes a las unidades de ocupación.

El Führer alemán, con su ministro de Relaciones Exteriores, se dirigió al tren del Caudillo, al que esperó al pie del estribo, cambiando un afectuoso saludo, primer paso entre las dos ilustres personalidades, que nunca habían tenido ocasión de establecer contacto personal. Nuestro Caudillo vestía uniforme de general, con la Cruz Laureada, y Hitler, uniforme nacional socialista de campaña, con la Cruz de Hierro. Hechas las presentaciones por el embajador de Alemania en Madrid, von Stohrer, los miembros de las comisiones se dirigieron al tren del Führer, pa-

comunicaba a la Prensa la nota oficial.

Más tarde, el Führer invitó a una comida al Caudillo y a las personalidades españolas en su coche-salón. Una vez concluida, los dos Jefes de Estado pasaron nuevamente revista a las tropas, y ante el vagón del Generalísimo español se despidieron los dos conductores de pueblos. El tren español inició el

Túnez es hablar de Italia, o nombrar Alsacia es evocar uno de los más bellos sueños del Reich alemán.

La actitud de la Prensa italiana fué igualmente inmejorable. Igual que Berlín, Roma comprendió toda la justicia de la posición española y la inestimable ayuda, de un inapreciable valor espiritual, con que contribuimos a la

cia de las recientes visitas del señor Serrano Súñer a Roma y del mariscal De Bono a Madrid.

### UNA NUEVA POLITICA

El diario nacional de la Falange, "Arriba", afirmaba en su editorial que "los tratados europeos, durante cien años, se hicieron sin la participación directa de la nación española". La frase encierra toda la historia de la desventurada política exterior de España desde el último tratado militar con Francia, que nos arrastró en 1798 a la guerra contra Inglaterra, y a la pérdida en el cabo Trafalgar de la Escuadra que aun podía asegurar nuestras comunicaciones con América. Después, siempre engañados, siempre postergados, fuimos menespreciados en Viena, desdichados en Verona, abandonados en todos los tratados posteriores, y solos nos encontramos el día en que, al final de una política de errores y desgracias, hubimos de enfrentarnos con una potencia de ultramar, no para defender un Imperio, que ya estaba perdido, sino para asegurar la honra de la bandera. De todo nos queda hoy apenas un sueño. Una pesadilla, de la cual hemos de sacar lecciones ejemplares para nuestra política futura.

La colaboración de España con los Estados del Eje nos asegura, por vez primera desde hace ciento cuarenta y dos años, una política definida. En las grandes encrucijadas históricas, en las tremendas crisis que destruyen y crean Imperios, hemos sido olvidados; mas el recuerdo nos sirve hoy de advertencia, y Franco, genial en la paz y en la guerra, define la política española en estrecha colaboración con Alemania y con Italia, defensores y creadores, con nosotros, del nuevo orden continental y africano.



Franco y Hitler revistan las fuerzas que les rindieron honores en una estación fronteriza